

# LA GUERRA

Eugenio Navas

Conocemos muy poco sobre Eugenio Navas. Miguel Íñiguez nos aproxima lo siguiente:

*Navas, Eugenio: Seguramente argentino o allí residente (en 1925 desde Buenos Aires, envía dinero a La revista Blanca para los presos). Miembro del grupo de teatro Faros. Militante del sindicato Ferroviario a comienzos de 1937; miembro del grupo Delante de la FAI barcelonesa. Director de la colección Teatro del Pueblo de Buenos Aires, 1935-1936. Autor de El imperio de la fuerza (representada en la agrupación Faros en Barcelona en septiembre de 1932, Ruedo español (Buenos Aires, Teatro del Pueblo, 1945) y Victoria (Buenos Aires, Teatro del Pueblo, 1935). Los datos pueden referirse a dos militantes distintos.*

Hasta aquí la reseña de Íñiguez en la *Enciclopedia del anarquismo ibérico*.

*La guerra*, que aquí nos ocupa, fue publicada en 1920, desconociéndose si fue representada en algún teatro burgués.

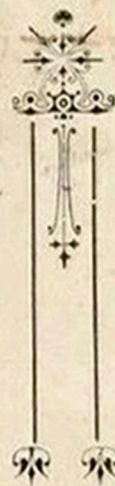
Suplemento

— del —  
Teatro Selecto

Eugenio Navas

LA  
GUERRA

Drama en 3 actos



EDICIÓN

ILUSTRADA

Eugenio Navas

**LA GUERRA**

Drama en tres actos

Fecha de publicación: 1920

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

# ÍNDICE DE CONTENIDO

Personajes

Acto Primero

Acto Segundo

Acto Tercero

## **PERSONAJES**

Leonor, 25 años

Héctor, 30 años

Doña Rosa, 45 años

Abuelo, 65 años

Braulio, 35 años

Román, 35 años

Sergio, 25 años

Niño

## ACTO PRIMERO

*La escena representa una habitación modestamente amueblada. Muebles sencillos, pero de buen gusto. En las paredes algunos cuadros y una fotografía de Leonor. Un reloj de pared colocado en primer término izquierda, en el centro de la escena, mesa cubierta por una carpeta, encima de la cual habrá una planta de helecho y una caja con soldaditos de juguete.*

*Al levantar el telón, están sentados junto a la mesa Abuelo y Niño; juegan a los soldaditos. La habitación denota mucha limpieza. El Abuelo viste correctamente. Leonor, que en el primer acto es enérgica frente a Héctor, es dulce y bondadosa en el último a causa de la enfermedad de él. El Abuelo en el primer y segundo actos lleva lentes; en el tercero ha perdido la vista por completo. En el segundo acto va limpio, pero muy pobremente vestido. Héctor, que en el primer acto es hombre arrogante, en el último es un esqueleto humano; los únicos que se conservan siempre igual son Sergio y Román.*

*La acción se desarrolla en cualquier lugar en que haya hombres que mandan y rebaño que obedece.*

## ESCENA I

*Niño y Abuelo.*

**Niño.** *(Gritando)* Lo vencí, lo vencí...

**Abuelo.** ¿Sabes por qué me has vencido?

**Niño.** No me importa; yo vencí y tiene que pagarme.

**Abuelo.** Eres un granujilla; me has vencido porque me has hecho trampa. *(Riéndose)*

**Niño.** *(Golpeando en la mesa)* ¿Por qué siendo mayor que yo se deja hacer trampas? *(Tirándole del saco)* Vamos; págume.

**Abuelo.** ¿Qué quieres que te pague?

**Niño.** Lo que hemos apostado: una carrera.

**Abuelo.** ¡Ah!... Es cierto. Pero... yo soy viejito; no sé si podré con la carga.

**Niño.** *(Protestando)* Yo no quiero saber nada...

**Abuelo.** Bueno; te pagaré. *(Sube al Niño encima de la mesa, desde la cual lo pone sobre sus hombros, recorriendo la escena. El Abuelo hace piruetas para que el Niño se divierta; después de un momento se detiene en señal de cansancio)*

**Niño.** ¡Arre caballo!... Este caballo es un matungo. *(Leonor derecha)*

**Abuelo.** No puedo más, hijito; estoy cansado... bájate.

**Niño.** ¡Ah!, yo lo vencí y tiene que pagarme.

## ESCENA II

*Dichos y Leonor.*

**Leonor.** *(Escuchando las palabras del Abuelo)* ¡Abuelo!

**Abuelo.** *(Dándose vuelta)* ¿Estabas ahí?

**Niño.** Arre caballo... Mamita, este matungo se hace el mañero.

**Leonor.** *(Yendo hacia el Niño para bajarlo)* No seas malo, hijito; bájate.

**Abuelo.** Le he traído este regalo. *(Mostrando)* Hemos jugado a los soldaditos y me venció.

**Leonor.** Bájate, hijo.

**Niño.** *(Protestando)* Yo le gané, mamá; yo le gané la batalla.

**Leonor.** *(Besando al Niño)* Porque le venciste debe darte pena de él. *(Baja al Niño de los hombros del Abuelo y en tono de reproche a éste)* No quiero que mi hijo juegue más con esos muñecos. Si usted hubiera inculcado a Héctor el desprecio hacia todo lo que huele a crimen, no tendríamos que lamentar el paso que quiere dar. *(Cerrando la caja de los juguetes)*

**Abuelo.** *(Triste)* ¿Me reprochas?... ¡Lo hice para divertirlo!...

**Leonor.** No lo dudo, pero no me gustan esos juegos.

**Niño.** Abuelito, me debe una carrera.

**Abuelo.** Te la pagaré el sábado.

**Niño.** *(Muy alegre)* ¡Ay, qué lindo!

**Leonor.** *(Sube al Niño a la mesa)* ¿Estás contento? Ahora Abuelito te llevará a la plaza y allí, sin vencido ni vencedor, jugaréis los dos. *(Dirigiéndose al Abuelo)* ¿Quiere ir con el Niño a la plaza?

**Abuelo.** Ahora mismo.

**Leonor.** *(Sube el Niño en los hombros del Abuelo; éste recorre la escena con el Niño a cuestas, lo que le causa mucha alegría)*

**Niño.** *(Gritando muy alegre)* ¡Arre caballo! ¡Adiós mamá!

*(Medio mutis del Abuelo, el cual retrocede haciendo piruetas; (Leonor corre hacia el Niño, le da un beso y lo baja. El Abuelo hace mutis rápido)*

### ESCENA III

*Leonor y luego Román.*

**Leonor.** *(Arreglando los juguetes)* ¡Pobre Abuelo! ¡Qué bueno es!

**Román.** *(Apareciendo por derecha. De aspecto elegante, un poco violento cuando se presenta la ocasión)* ¿Se puede?

**Leonor.** ¡Adelante, señor!

**Román.** ¿Cómo está, señora? *(Al mismo tiempo que saluda se fija en que no hay nadie)* ¿Está usted sola?

**Leonor.** Recién salió el Abuelo. Siéntese, señor. *(Se sienta)*

**Román.** Lo he encontrado en la calle. ¡Qué hermoso niño tiene usted!...

**Leonor.** Gracias.

**Román.** ¿No está Héctor?

**Leonor.** Pronto llegará.

**Román.** ¿Le extrañará mi visita?

**Leonor.** Verdaderamente, no la esperaba.

**Román.** Deseo hablar con mi buen servidor Héctor, sobre lo que acaban de comunicarme (*Pausa*) ¿Sabe usted algo?

**Leonor.** Estoy al tanto de todo; y créame, no se irá. No creo olvide que formó este hogar y debe defenderlo de todo (*con marcada intención*) y contra todo. No puede dejarlo a merced de la miseria.

**Román.** (*Levantándose*) Jamás lo permitiría. Además, sería una cobardía.

**Leonor.** (*Irónica*) Se agradece mucho... su bondad.

**Román.** Por más que pienso convencerle de que eso es una locura... Locura según el sentido que se le dé, se comprende.

**Leonor.** No querrá usted justificar la guerra.

**Román.** De ningún modo, señora. Sin embargo, si uno es inteligente...

**Leonor.** (*Mirando hacia derecha, ve venir a Héctor*) Ahí llega Héctor.

## ESCENA IV

*Dichos y Héctor.*

**Héctor.** *(Aparece derecha; viste bien, muy presuntuoso cuando habla. Al entraren escena simula asombrarse por la presencia de Román) ¿Usted por aquí?*

**Román.** Sí; tengo necesidad de hablar contigo.

**Héctor.** Estoy a sus órdenes.

**Leonor.** Con permiso, señor. *(Mutis, derecha)*

**Román.** Es suyo, señora.

## ESCENA V

*Román y Héctor.*

**Román.** *(Recorre la escena como si temiera que alguien pudiera oír su voz)* ¿Está todo arreglado?

**Héctor.** ¿Le dijo algo a mi esposa? *(Con temor)*

**Román.** Como decirle, no; no le he dicho nada. Además, ¿vas a hacer caso de lo que pueda decir una mujer?

**Héctor.** Es que, si ella llegara a enterarse de la partida, antes de embarcar... Aunque yo ya la he insinuado algo.

**Román.** No temas; sabremos disimular hasta que tú embarques. *(Pausa)* ¡Malditos negocios! Es esto lo que me impide acompañarte: sin embargo, vete tranquilo, que en tu casa no faltará nada durante tu ausencia. *(Saca la billetera y le entrega dinero)* Toma, para que vayas arreglando algo.

**Héctor.** *(Rehusándolo)* Pero... Yo no debo aceptar hasta que no...

**Román.** Sería un desaire. ¿Ignoras que el mejor calmante de los nervios es la plata? Además, como amigo, tengo el

sagrado deber de ayudarte; no creas que esto es una deuda que contraes conmigo; nada de eso.

**Héctor.** Pero esto es demasiada generosidad.

**Román.** Siempre te he considerado un amigo. Si no te he ayudado más en tu camino ha sido porque no he podido.

**Héctor.** Porque me sé considerado un amigo, lo acepto (*tomando el dinero*); yo sabré retribuirle.

**Román.** (*Muy satisfecho, viendo la partida ganada*) Choca esa mano, y deseo ardientemente que, al volver a tu patria, cuelgue de tu pecho, en pago de tu bravura, la más alta recompensa, símbolo del heroísmo.

**Héctor.** ¡Gracias! ¿Habló con Sergio?

**Román.** Sí, sólo espera tu decisión.

**Héctor.** ¿Le diremos algo al Abuelo?

**Román.** Como guste. Pero creo que lo más prudente sería callar. Después de tu ida yo me encargaré de convencerlos. (*Golpeándole el hombro*) ¡Cuánto siento no poder acompañaros!

**Héctor.** Tengo que pedirle una cosa.

**Román.** Estoy a tus órdenes. Así que dispon de mí.

**Héctor.** Deseo que alivie al Abuelo en el trabajo lo que le sea posible.

**Román.** Ya sabes que lo aprecio como a un padre; no te digo más. ¡La guerra es hoy el negocio del día; de triste soldado se puede llegar hasta a general!

**Héctor.** Eso es cierto.

**Román.** *(Con admiración)* Y las conquistas que se hacen cuando se entra victorioso en una ciudad... ¡Qué mujeres!... Tendrás que luchar por no dejarte vencer por ellas. *(Golpeándole el hombro)*

**Héctor.** *(Entusiasmado)* Esa lucha me gusta. *(En voz baja con mucha reserva)* Es mi única debilidad. ¡Ay, las mujeres!

**Román.** *(Mirando el reloj que saca del bolsillo)* Me voy a retirar. ¿Así que todo está dispuesto? ¿Y tu esposa?

**Héctor.** Un momento. *(Se dirige a la puerta izquierda y llama)* ¡Leonor, Leonor!...

**Leonor.** *(Apareciendo por la izquierda)* ¿Llamabas, Héctor?

**Héctor.** Sí. Se retira el señor.

**Román.** *(Estrechándole la mano)* Adiós, señora.

**Leonor.** *(Secamente)* Adiós, señor. *(Mutis de Román foro)*

## **ESCENA VI**

*Héctor y Leonor.*

**Leonor.** *(Después de una pequeña pausa, durante la cual Héctor intenta hacer mutis, impidiéndolo Leonor)* ¿Qué te ha dicho el patrón?

**Héctor.** Hemos hablado referente al trabajo.

**Leonor.** ¡No mientas! Él me ha dicho que piensa persuadirte...

**Héctor.** No digas tonterías.

**Leonor.** He escuchado lo que habéis hablado.

**Héctor.** *(Sin darle importancia)* Bueno... ¿y qué?

**Leonor.** Deseo que me escuches.

**Héctor.** ¡Habla!

**Leonor.** Desde que me insinuaste tu plan, siento que se me oprime el corazón. Yo te pido que deseches esas ideas; ¿qué hay que luchar?, se lucha. Somos jóvenes y saldremos victoriosos.

**Héctor.** *(Con desdén)* Tú no sabes nada de eso. *(Con jactancia)* Y que yo de ir no iré a las trincheras como los analfabetos: en cuanto llegue me nombrarán oficial...

**Leonor.** No, Héctor; tú no irás. ¿Que tú quieres ir a manchar tus manos con sangre de inocentes? ¡Dime que no! Di que fue una mala idea la que obscureció tu cerebro y que ya pasó; que tú detestas el crimen. Dímelo, Héctor mío.

**Héctor.** *(Rechazándola, con autoridad)* Basta. ¿Es que no soy dueño de hacer lo que se me antoje? ¿Quién manda aquí? ¡No faltaba más! *(Golpeando encima de la mesa)*

**Leonor.** Calla, no quieras justificar lo que no tiene justificación. Deja que vayan los que no tienen corazón, los que no poseen sentimientos humanos.

**Héctor.** *(Con altanería)* ¿Cuántas veces he de decirte que no tolero a nadie inmiscuirse en mis cosas? ¡Cuando un hombre da una palabra, debe ser sagrada!

**Leonor.** *(Exaltada)* ¡Tu palabra! ¿A quién la has dado? A mí, no; a tus hijos, menos aún. ¿Has pensado en el viejito y en nuestros hijos? ¿No piensas que al despertar de noche sus vocecitas te llamarán para preguntarte *(en voz baja, muy cariñosamente)* "me quieres, papito"?

Y esa voz que llega hasta el fondo del corazón cuando se escucha, vagará en el vacío al no poder retenerla en tu pecho y la responderías con tus besos.

**Héctor.** *(Trata de convencerla)* Reflexiona, Leonor. Piensa que puedo encontrar nuestra felicidad en los campos de batalla... Me nombrarán teniente, capitán... Cuando serví a la patria, me dijo mi coronel: "si sigues en el Ejército, serás un gran militar. Tienes carácter y llegarás...".

**Leonor.** A lo que llegan todos esos señores, a derramar la sangre de inocentes criaturitas y pobres ancianos.

**Héctor.** Calla, no quieras irritarme. *(Transición autoritaria)*

**Leonor.** Ya hablas el lenguaje de los brutos.

**Héctor.** *(Amenazador)* Hablo...

**Leonor.** ¿Llegarías a levantar la mano para castigarme?

**Héctor.** ¿No soy hombre para hacer lo que se me antoje?

**Leonor.** *(Secamente)* No. ¿O es que quieres justificar con eso...?

**Héctor.** *(Sin darle lugar a seguir)* ¡Basta! Las cosas de los hombres sólo las comprenden ellos.

*(Por el foro aparece el Abuelo con el Niño, lo que corta el diálogo de Leonor y Héctor)*

## **ESCENA VII**

*Dichos, Abuelo y Niño.*

**Leonor.** *(Al ver al Abuelo y al Niño corre hacia ellos, colmando de caricias y besos al Niño)* ¿Ya están de vuelta?

**Niño.** ¿Por qué pelean los hombres, mamita?

**Leonor.** ¿Qué dice mi tesoro? *(Besándolo)*

**Héctor.** A ver, cuéntanos lo que te pasa.

**Niño.** Papito, en la plaza peleaban dos hombres.

**Abuelo.** ¡Dos borrachos! ¡Maldito alcohol!

**Niño.** Tenían cuchillos como los carniceros.

**Leonor.** No tengas miedo, hijito. *(Levantándolo en sus brazos)* Mira a nuestro hijo: ¿ves que apenado viene por la pelea? ¿Verdad, mi alma?

**Niño.** ¡Qué hombres malos, mamita!

**Leonor.** Muy malos, hijito.

**Niño.** *(Con alegría)* Ah, pero la policía los llevó presos, ¿verdad, Abuelito?

**Abuelo.** Una vez que no pudieron escurrir el bulto.

**Leonor.** Vamos, rico; da un beso a papito y otro a Abuelo *(El Niño besa al Abuelo; después se dirige hasta Héctor; éste lo levanta sobre su pecho y lo besa cariñosamente. Empieza a oscurecer)*

**Niño.** Que descansen.

**Héctor.** Adiós, hijo.

**Leonor.** ¿Vamos, Abuelo?

**Abuelo.** *(Queda indeciso entre ir o hablarle a Héctor; después de una pequeña pausa hace mutis con Leonor y el Niño izquierda)*

## **ESCENA VIII**

*Héctor y Sergio.*

**Héctor.** *(Al intentar hacer mutis por foro se encuentra con Sergio, tipo medio atorrante. Las prendas de vestir son de diferentes colores. Usa galera que, por su brillo, hiera la vista, –el saco que lleva no permite verle las manos–, los zapatos son de tamaño tal que llegan a casa media hora antes que el que los usa. Chaleco fantasía)*

**Sergio.** *(Entrando con sigilo)* ¿Ha visto a Don Román?

**Héctor.** Sí, lo he visto; pero estoy indeciso.

**Sergio.** ¡Eh! ¿Vas a hacer caso de las mujeres? De seguro que te ha lloriqueado tu esposa. ¡Ven acá! Acuérdate de nuestro padre Adán, que pecó por darle gusto a Eva, ¿y vas tú a pecar por lo mismo?

**Héctor.** Es que Leonor...

**Sergio.** Como todas: muy buenas mientras le traes para el puchero, polvos y agua de colonia; pero en faltándole esto, levantan el vuelo al primer reclamo (*exagerando la nota*), si lo sabré yo, que me han dejado ya seis...

**Héctor.** Lo que dices está bien, pero...

**Sergio.** Déjate de tonterías. ¿Qué hacemos aquí? Ya me ves a mí hecho un cosmopolita (*señalando una por una las prendas de vestir:*) botines norteamericanos, galera inglesa, chaleco garibaldino, saco... del país... Bueno: del país saco dolores de cabeza. Soy un hijo de Israel en la vestimenta. Además, pago el alquiler al gringo, la leche al vasco, el querosén al galle... ¡Y soy criollo, hermano!

**Héctor.** Pues sí que tienes memoria.

**Sergio.** ¡Memoria, no!; es que le debo a todos y no me los puedo sacar de encima. ¡Y decir que uno es criollo, me da estilo!

**Héctor.** Tienes mucha razón en lo que dices; pero Leonor...

**Sergio.** No macanees, hermano; ¿vas tú a quererla más que yo a la mía, que dejé tuerto a uno por guiñarle un ojo? *(Accionando con los puños)* Si le guiña los dos, le dejo ciego y pongo los negocios de óptica en bancarrota. Allí estaremos como reyes; las mujeres nos pondrán flores en el ojal y nos darán besos... *(Paseándose por la escena dándose importancia)* y si conseguimos una cruz...

**Héctor.** Seremos unos Cristos.

**Sergio.** Conforme. Pero con cada Magdalena al lado que me río yo de los sultanes de la China. Además, que yo tengo ya echadas mis cuentas. Con el ahorro de tres años *(pausa; contando por los dedos)* total ocho mil pesos... vengo y me pongo una lechería.

**Héctor.** Tres años, a dos mil son, son seis mil.

**Sergio.** Ah, pero yo he hecho la cuenta a bulto.

**Héctor.** Oye, eso de la plata, ¿no serán macanas?

**Sergio.** Avisá, che. *(Mostrando dinero que lleva en la cartera)* Esto me anticipó el señor Román.

**Héctor.** ¿Cómo podríamos arreglárnoslas para salir sin que se dé cuenta mi esposa?

**Sergio.** Es muy fácil. Don Román nos espera en el sitio convenido; no tenemos nada más que recibir el dinero que él nos entregará y esperar la salida del vapor.

**Héctor.** Vamos entonces a determinar.

*(Mutis de Héctor y Sergio foro)*

## ESCENA IX

*Leonor y Abuelo.*

**Leonor.** *(Sorprendida al no encontrar a Héctor)* ¡Se fue! Es preciso, Abuelo, que impidamos su ida a la guerra.

**Abuelo.** Tienes razón; debemos impedirlo, aunque quizá ya sea tarde.

**Leonor.** (*Yendo hacia él toda angustiada*) ¿Qué dice, Abuelito?

**Abuelo.** (*Acariciándola*) Sí, hija; fui yo quien debió impedir en su infancia que pensara en el crimen. ¡No lo hice! ¿Fue la culpa mía? No sé. Reconozco que en su infancia yo, como padre, debí decirle: "Hijo mío, piensa siempre en hacer el bien. Procura que reine la paz a tu alrededor, aun a costa de sacrificios. Piensa lo bello que es el amor; que sea éste en tu cerebro una valla inexpugnable a toda mala acción; no hagas diferencias de clases entre la especie humana, y evitarás el odio". Todo eso debí decirle (*pausa*); sin embargo, lo callé.

**Leonor.** Abuelito. Háblele por mí, por sus nietecitos, por él. Desde que supe su idea, tengo un espectro delante de mí que me da miedo. ¡Lo veo manchado de sangre! ¡Sus carnes desgarradas por la metralla! (*Con resolución*) No irá. Le invocaré mi condición de esposa si no es suficiente la de madre.

**Abuelo.** ¿Qué te parece si hablara yo al señor Román?

**Leonor.** (*Con mucha desconfianza, pues tiene motivos de sobra para conocerle*) ¿Puede haber razones más poderosas que el amor a nuestros semejantes?

**Abuelo.** Tienes razón: no hay nada más poderoso en la vida.

## ESCENA X

*Dichos y Héctor.*

**Héctor.** *(Por el foro. Al entrar nota la turbación del Abuelo y Leonor, lo que aprovecha para disimular más su plan)* ¿Qué pasa?

**Abuelo.** *(Con indecisión se acerca poco a poco a él)* ¡Héctor, hijo mío!

**Héctor.** ¿Qué le pasa, viejo?

**Abuelo.** No es humano, ¿sabes? Tú eres bueno... y los que son buenos no pueden pensar en otra cosa que en hacer el bien. Que la guerra...

**Leonor.** Sí. Que la guerra es sólo semillero de dolor, odios y miserias. *(Pausa)* ¿No contestas?

**Héctor.** La guerra no es lo que ustedes creen; la guerra, teniendo suerte en ella, es el negocio del día.

**Leonor.** Quien, que tenga sentimientos, no retrocede ante el negocio más lucrativo, sabiendo que éste se edifica sobre una montaña de cadáveres, sobre un río de sangre.

**Abuelo.** ¡Causa horror!

**Leonor.** ¿Qué amante de las flores no se indignaría al ver que el jardín frondoso de la primavera, la juventud, se marchita a fuerza de rudos golpes? ¿Qué es la guerra? Huracán destructor de la vida.

**Abuelo.** ¡Cuánta verdad dices, Leonor! *(A Héctor)* No nos abandones, hijo.

**Héctor.** *(Fingiendo mucha alegría)* ¡Qué poco fisonomistas son ustedes! ¿Pero en verdad no notan nada de particular en mi semblante? ¿No hay algo en mis ojos que hablan por mis labios? ¡Pero abrácenme; ya he desistido de esa idea! Si fue un momento de ofuscación. *(Leonor y Abuelo lo miran sin atreverse a creerlo)* ¡Pero vengan a mis brazos!

**Abuelo.** ¡Hijo! *(Lo abraza)*

**Héctor.** Sí, papá.

**Abuelo.** Perdóname.

**Héctor.** ¿De qué, papá?

**Abuelo.** De no haberme ocupado de tu educación.

**Leonor.** No diga eso, Abuelito.

**Héctor.** No tengo qué reprocharle nada; siempre ha sido usted un buen padre para mí.

**Leonor.** No tenga ningún remordimiento, Abuelo: Héctor es bueno.

**Abuelo.** Esa mala idea que quería poner en práctica, es causa de su desconocimiento sobre el producto de la guerra y yo tenía el deber de enseñarle lo que ella produce.

**Leonor.** *(Abrazando al Abuelo con mucho cariño)* Venga a mis brazos; quiero estrecharle contra mi corazón; quiero secar sus lágrimas con mis besos *(Besándolo. A Héctor)* Mira. *(Por izquierda aparece el Niño, que anteriormente hizo mutis por el mismo lugar. Entra llorando y corre asustado por la escena, yendo a parar a los brazos de Leonor. Se supone que viene de la cama, porque sale en camisón. Leonor, en el momento de verlo entrar, rápidamente lo toma entre sus brazos y lo colma de caricias)*

## ESCENA XI

*Dichos y el Niño.*

**Niño.** Mamita, mamita... (*Llorando*)

**Leonor.** ¿Qué le pasa a mi hijito?

**Abuelo.** ¿Quién le ha hecho mal a mi tesoro?

**Niño.** Tengo miedo, Abuelito.

**Héctor.** ¿Por qué tiene miedo mi nene?

**Niño.** Los hombres de la plaza me querían matar.

**Leonor.** No tengas miedo, cielo mío; es que has soñado.

**Abuelo.** ¿Has dejado sola a tu hermanita?

**Niño.** Me querían matar, Abuelito.

**Héctor.** Vamos, no llores; yo les voy a pegar a esos hombres.

**Leonor.** ¡Pobre hijito mío! ¡Los hombres malos!

**Niño.** Mamita, ¿por qué se matan los hombres?

**Héctor.** No pienses en eso, hijito; no tengas miedo a nadie; tú eres bueno y nadie te hará mal.

**Niño.** Yo soy bueno, ¿verdad Abuelito?

**Abuelo.** Sí, ángel mío. Vamos a hacer compañía a tu hermanita.

**Leonor.** Da un beso a papito, hijo.

**Héctor.** Adiós, mi vida; que descanses *(Le da un fuerte beso, que denota la lucha interior que hay en él)*

**Niño.** Venga, papito; tengo miedo; yo soy bueno, ¿verdad mamita?

**Leonor.** Sí, cielo mío. *(Mirando a Héctor y subrayando las palabras).* Nuestro hijo tiene miedo, ¡Héctor; tiene miedo!

**Héctor.** Adiós, hijito.

*(Mutis de Leonor, Abuelo y Niño. Desde este momento se desarrolla una lucha interior en Héctor. Avanza hasta la puerta por donde han hecho mutis los primeros, deteniéndose bruscamente. Después de una pequeña pausa, va retrocediendo poco apoco; es tal la lucha que se desarrolla*

*en su interior, que debe transmitirla al público muy claramente. Después avanza nuevamente hasta la puerta por la cual hicieron mutis los primeros, retrocediendo y haciendo una salida brusca de escena).*

**Telón**

**Fin del acto I**

## ACTO SEGUNDO

*La escena representa una habitación muy pobre, aunque sí muy limpia, en la cual hay dos camas divididas por un biombo. Se nota la ausencia del reloj de pared, el aparador y algunos cuadros. Al levantar el telón Leonor está cosiendo al lado de una mesa que hay en el centro de la escena. Puertas izquierda y foro, por esta última aparece el Abuelo tímido, y el aspecto de su físico es el de un pobre mendigante, lo que ha sido suficiente para que un transeúnte le haya dado una limosna. El Abuelo, teniendo en cuenta la situación económica porque atraviesan, se ha dejado la barba y esto lo hace aparecer como un Cristo. Usa lentes, y de las prendas de vestir lo mejor es el sobretodo. Si no hay niña, puede representar el papel un niño; para ello sólo basta cambiar el artículo y el nombre femenino por masculino.*

## ESCENA I

*Leonor y Abuelo.*

**Abuelo.** *(Desde la puerta) ¡Leonor! ¡Leonor! (Tímidamente avanza)*

**Leonor.** ¿Qué hay, Abuelo?

**Abuelo.** *(Sin poderse contener) ¿Por nuestro niño, sabes? (Tembloroso)*

**Leonor.** No le entiendo.

**Abuelo.** Pensaba en él, nuestro niño... por él... *(En voz baja) ¡Una limosna! Es la primera vez... (Mira las monedas y se reconcentra en una mueca de dolor)*

**Leonor.** ¿Pero qué dice, Abuelo, que no le entiendo? *(Cose)*

**Abuelo.** No humilla, hija... es pan para los niños. ¡Me han dicho que esta barba me da un aspecto de Cristo...! ¡También me han dicho mendigo! *(Con tristeza)*

**Leonor.** No haga caso, Abuelo.

**Abuelo.** ¡Mendigo yo, que siempre he trabajado! ¿Por qué se me niega ahora que no puedo encontrar trabajo el derecho a la vida? *(Dulcemente)* ¡No es justicia, Leonor!

**Leonor.** *(Yendo hacia él)* ¡No esté triste, Abuelo!  
*(Acariciándole)*

**Abuelo.** ¡Me han humillado! ¡Una limosna! *(Mostrándole a Leonor unas monedas)*

**Leonor.** No, Abuelo. Esas monedas se las daremos a otro más necesitado que nosotros... Además, las buenas acciones no manchan.

**Abuelo.** ¿Crees tu?

**Leonor.** Sí, Abuelo.

**Abuelo.** He pensado una cosa, Leonor.

**Leonor.** ¿Qué?

**Abuelo.** A las once abre el banco; voy a empeñar esto. *(Señala el sobretodo)* Será una ayuda para pagar al casero; de lo contrario, nos pondrán en la calle.

**Leonor.** ¡Eso, nunca! El invierno es crudo y su cuerpo ya ha perdido el calor; usted precisa abrigo.

**Abuelo.** ¡Y nuestro niño pan! *(Con gran dolor dice la última palabra)*

**Leonor.** Ya he terminado ese traje. *(Señalando al que está encima de la mesa)* Ahora que la Niña está bien, buscaré trabajo fuera, en tanto usted se quedará con su nietecita y de noche, cuando yo regrese del trabajo, le diré cosas muy bellas. *(Aparece la Niña por izquierda)*

## ESCENA II

*Dichos y Niña.*

**Niña.** ¡Mamita! *(Corre a sus brazos)*

**Abuelo.** ¡Qué hay, mi tesoro! *(La besa)*

**Leonor.** *(Acariciando la cabecita de la Niña y absorbida por el recuerdo del hijo perdido)* De vivir mi hijo, le diría: “hijo mío, cuando seas hombre, no empuñes en tus manos otras armas que las del bien; éstas no matan a los seres humanos, pero si los prejuicios. ¡Que sean tus armas el amor a la

justicia y la bondad hacia tus semejantes!". *(Llora vencida por el recuerdo)*

**Abuelo.** ¡Qué buena eres, Leonor!

**Niña.** ¿Por qué lloras, mamita?

**Leonor.** No lloro, hija mía.

**Niña.** Sí, ya sé. Lloras porque se llevaron a mi hermanito al cielo.

**Abuelo.** Por eso llora, hija mía.

**Niña.** Diga, Abuelito: ¿por qué se lo llevaron?

**Abuelo.** Yo te lo contaré.

**Niña.** ¡Ay, qué lindo! ¡Yo también quiero ir al cielo con mi hermanito!

**Leonor.** Voy a ir a entregar este trabajo. *(Envuelve la costura que hay encima de la mesa)*

**Niña.** *(Agarrándose a sus faldas)* Mamita, tengo hambre.

**Leonor.** ¡Hijita mía! *(La besa. Pausa larga y repite el beso)*

**Niña.** Anoche no cenamos y me duele aquí. *(El estómago)*

**Abuelo.** *(Al oír hablar a la Niña se levanta y anda de un lado para otro en estado de nerviosidad)*

**Leonor.** *(Colmándola de caricias y besos) ¿Ahí tiene dolorcito mi tesoro? (La estrecha entre sus brazos dándole un fuerte beso, como si quisiera impedir esas palabras que son para ella puñaladas que atraviesan su corazón) ¡Adiós, hijita! ¡Vengo prontito! ¡Hasta luego, Abuelo! (Coge la costura y hace mutis foro. El Abuelo, absorbido por otras preocupaciones no se da cuenta del mutis de Leonor)*

### **ESCENA III**

*Abuelo y Niña.*

**Niña.** *(Yendo hacia él) ¡Abuelito!*

**Abuelo.** *(La estrecha fuertemente sobre él y la da un fuerte beso. Pausa) ¡Leonor!*

**Niña.** Se fue, Abuelito. *(Confidencialmente)* Va a traer para tomar café con leche. *(Bostezando)* Tengo hambre, Abuelito.

**Abuelo.** *(Se dirige al armario; abre el cajón; busca con ansiedad aunque sólo sea un pedazo de pan duro, quedando desolado por no hallarlo. Viene hacia la Niña y estampa un beso en la frente y hace mutis por la izquierda diciendo con voz reconcentrada:)* ¡Hambre! ¡Hambre! ¡Y pan, para los niños!

## ESCENA IV

*Leonor y Doña Rosa.*

**Leonor.** *(Entra por el foro, atraviesa la escena; hace mutis izquierda, y vuelve en seguida a escena)*

**Rosa.** *(Mujer de unos cuarenta años, muy fea y muy presumida. Todo su valor moral está en los anillos que lleva puestos; es lo que vulgarmente se llama una alcahueta)*

**Leonor.** ¡Doña Rosa!

**Rosa.** ¡No sabía nada, mi hijita! ¡Qué desgracia más grande!

**Leonor.** Pero, ¿qué es de su vida?

**Rosa.** Ya lo ves: hecha una marquesa. *(Mostrando los anillos y reloj de pulsera)*

**Leonor.** Ya lo veo.

**Rosa.** ¡Qué ingratos son los hombres! Dejar una mujercita como tú, que vales un tesoro, para irse a la guerra; ¡mal hombre!

**Leonor.** No quiero recordarlo.

**Rosa.** Si me hubieras hecho caso a mí, no te pasaría esto. ¿Te acuerdas del “Bruto”? Porque Braulio era muy bueno, pero también muy bruto, no tomaste mis consejos, le dejaste...

**Leonor.** No siga, Doña Rosa.

**Rosa.** Una mujer como tu merece vivir como una reina. *(Fijándose en la habitación)* ¡Qué pobre está todo esto!

**Leonor.** Son las enfermedades.

**Rosa.** Te encuentro muy estropeada.

**Leonor.** De tanto sufrir. ¡Pobre hijo mío!

**Rosa.** Son cosas de Dios, y cuando él lo hace, sabe por qué.

**Leonor.** No es justo con los pobres.

**Rosa.** Eso es moneda corriente. ¡Quién quieres tú que tenga en cuenta a un pobre como no sea la tuberculosis o la señora miseria!

**Leonor.** Tiene usted razón.

**Rosa.** *(En voz baja)* ¿Sabes de parte de quién vengo? ¡A ver si adivinas! ¡Hablando de ti se embelesa!

**Leonor.** ¿De mí?

**Rosa.** De ti, sí. ¡Eres la mujer de sus simpatías!

**Leonor.** No acierto.

**Rosa.** ¡Ay, Leonor! Si yo pudiera quitarme los años de encima y cambiar mi cara por la tuya, me convertiría en una reina.

**Leonor.** No la entiendo.

**Rosa.** ¡Mira! (*Mostrando dinero que lleva en una cartera*) Esto me entregó el señor Román para que te lo entregue y te participe en su nombre que te acompaña en el dolor sinceramente.

**Leonor.** Dele usted las gracias por sus buenos sentimientos hacia mí.

**Rosa.** (*Sonriente, creyendo que Leonor acepta el dinero*) ¡Toma!

**Leonor.** (*Rehusándolo*) Dele usted las gracias por su generosidad y devuélvale su dinero por no serme necesario.

**Rosa.** ¿Qué, lo rehúsas? ¡Eso es una acción mala y hombres como el señor Román no merecen tal cosa!

**Leonor.** No sé por qué ha de ser una mala acción.

**Rosa.** Porque rechazar una cosa que él ofrece con tanta generosidad es una ofensa a su bondad.

**Leonor.** Espero no la interprete así.

**Rosa.** (*Halagándola*) ¡Pero ven aquí! ¿No tienes espejo? ¿Es posible, si lo tienes, no te hayas mirado en él? Y si te has mirado, ¿qué te dice?

**Leonor.** ¿Qué quiere usted decir, Doña Rosa?

**Rosa.** ¡Que tú tienes cara de reina! ¡Que lo eres! Y siéndolo, ¿hay derecho a vivir en esta covacha inmunda pudiendo vivir en un palacio? ¿A pasar sed y hambre pudiendo poseer tesoros?

**Leonor.** *(Indignada, comprendiendo la insinuación de Rosa)* Y a venderse como una perra, ¿hay derecho? *(Fulminándola con la mirada)*

**Rosa.** Ni digas ñoñerías. ¡Si supieras cómo te quiere!

**Leonor.** *(Con serenidad)* Lamento no poder corresponderle con el mismo afecto.

**Rosa.** ¡Jesús, qué barbaridad estás diciendo!

**Leonor.** Debiera avergonzarse de su proposición.

**Rosa.** ¡Qué chiquilla eres! La honradez hoy día es un artículo de lujo que la que se empeña en conservar o muere neurasténica o va a morir tuberculosa en la cama de un hospital. ¡Ya ves que no es muy prudente luchar para conseguir tal producto!

**Leonor.** ¡Detenga ese lenguaje!

**Rosa.** No seas tonta, que ese artículo se avalora según el destino que se le dé.

**Leonor.** Hemos terminado.

**Rosa.** ¡Pero fíjate en mí! ¿Podría disfrutar de la vida ganando un miserable jornal en la fábrica? ¡Deshonra es seguir siempre atada al yugo como los bueyes!

**Leonor.** (*Recordando a Braulio*) ¡Quizá por haberla hecho caso a usted con respecto a Braulio, tronché yo mi felicidad!

**Rosa.** ¿Braulio? ¡Un loco!

**Leonor.** ¡Eso sentía él por mi cariño!

**Rosa.** No recuerdes a un hombre tan feo.

**Leonor.** ¡Malditos consejos!

**Rosa.** "Oiga, Rosa me ha dicho: la quiero con locura. Si Leonor me diera un poquito de cariño, qué feliz sería".

**Leonor.** ¡Por favor, cállese! Si lo que la trae aquí es nuestra amistad de cuando trabajamos juntas en la fábrica, en buena hora; pero si es otro fin el que la guía al visitarme, váyase; ¡se lo ruego!

**Rosa.** No te alteres. (*Disponiéndose para marcar el mutis*) De una palabra depende tu bienestar y el de los tuyos. Además, un hombre como Héctor, que abandona el hogar, no es digno de respeto.

**Leonor.** Detenga su lengua, Doña Rosa. (*Amenazadora*)

**Rosa.** ¡No seas tonta!, que la honradez no se mide por el trajín del cuerpo sino por la posición que una ocupa.

**Leonor.** (*Amenazadora*) ¡Doña Rosa!

**Rosa.** Es cuestión de cheques... de figuración... ¡Si supieras tú la vida de algunas señoronas! ¡Piensa en la pobreza de este cuchitril! Que lo esperas a cualquier hora, ¿no?

**Leonor.** (*Fuera de sí*) ¡Fuera de aquí! (*Avanza amenazadora sobre Rosa*)

**Rosa.** Más bravas que ésta las he domado yo. (*Mutis. En su sonrisa hay un aire de triunfo*)

**Leonor.** (*Se dirige a ella en actitud amenazadora. Al tiempo de hacer mutis Rosa por el foro, aparece uno con un delantal puesto y una canasta en el cual lleva unos paquetes que entregará a Leonor, desapareciendo en seguida. Leonor viene con los paquetes hasta la mesa, desenvolviéndolos*) ¡Abuelo! ¡Hija mía! ¡Ya hay pan!...

*(Con los paquetes en la mano hace mutis izquierda. La escena queda unos segundos sola)*

## **ESCENA V**

*Braulio y Leonor.*

**Braulio.** *(Aparece por el foro, mirando, indeciso sin atreverse a entrar. Su aspecto físico es el de un bruto, pues tiene el rostro desfigurado a causa de una explosión. Después de un pequeño intervalo se decide a golpear las manos. Aparece Leonor por izquierda, la cual al ver a Braulio se queda como enclavada, no queriendo creer lo que sus ojos ven. Quiere hablar y no puede. Después de un pequeño silencio, en el que sus miradas se dicen más que todas las palabras que pudieran pronunciar sus labios) ¡Leonor!*

**Leonor.** *¡Braulio! ¿A qué vienes?... (Con ansiedad)*

**Braulio.** *¡A verte!*

**Leonor.** ¿No estabas en Europa?... ¿No te fuiste muy lejos?...

**Braulio.** ¡irme, no! ¡Me arrancaron influencias extrañas por ser un luchador de un ideal de una vida más llena de amor y belleza!

**Leonor.** *(Recobrando la serenidad)* ¡Cuánto habrás sufrido!

**Braulio.** Mucho. ¡Pero cómo ennoblece el sufrimiento cuando es en pos de un ideal!

**Leonor.** *(Temerosa)* Braulio... yo...

**Braulio.** *(Notándolo)* ¿Tienes miedo? ¿De mí quizás? ¿No sabes que te quiero con toda mi alma y que mi amor por ti está por encima de toda acción baja? ¡Qué temes, Leonor!

**Leonor.** Pero... si no... temo...

**Braulio.** ¿Y el Abuelo?

**Leonor.** Ahí fuera, con unos vecinos... en el patio. *(Señalando izquierda)* No lo vas a conocer; está muy estropeado.

**Braulio.** ¡Leonor! Ya me han enterado de todo.

**Leonor.** ¡Ten compasión de nosotros!

**Braulio.** ¡Te creía feliz y veo que eres una mártir! Cuando pienso en la acción de algunos hombres, me pregunto: ¿será cierto que ha evolucionado la especie humana? ¿Cómo es posible, si hemos evolucionado algo, estemos a un nivel moral inferior al de las demás especies? ¡Está luchando por su existencia, defendiendo la vida! ¡Los hombres luchando contra ella! *(Con tristeza)*

**Leonor.** *(Recobrando serenidad)* ¡No hables así, Braulio! ¡Debe ser muy grande lo que dices, aunque yo no lo comprendo! *(Acercándose a él)* ¡Fui mala contigo; perdóname!...

**Braulio.** ¡Calla, Leonor!

**Leonor.** Sí, Braulio; fui mala contigo. ¡Yo pagué con desprecio tus palabras de amor! ¡Quedó tu rostro tan desfigurado después de la explosión!

**Braulio.** Que causa miedo; pero es porque no estamos acostumbrados a ver nada más que aquello que flota sobre la superficie.

**Leonor.** Todos me aconsejaban...

**Braulio.** Que me olvidaras, como si el rostro pudiera transformar los sentimientos.

**Leonor.** *(Para sí, no obstante lo oye Braulio)* ¡Si fuera hoy!...

**Braulio.** Para mí hoy es igual al primer día en que se cruzaron nuestras miradas, que la tuya cegó mi vista y no volví a ver nada más que por tus ojos. *(Con pasión)* Desde aquel día te llevo encerrada en mi corazón. Hay en él una valla tan inexpugnable que sólo la muerte puede apartarme de seguir amándote.

**Leonor.** ¡Braulio! ¡Braulio! *(Sosteniendo una lucha interna)*

**Braulio.** ¡Fuiste para mí una diosa y a tus pies deposité mi amor! ¡Tú me hiciste soñar en esa palabra que se llama amor! ¡En poder ser algún día la savia que alimentara el rosal de nuestra vida: nuestro amor! Nosotros el árbol cuyas flores embriagarían nuestra existencia: ¡nuestros hijos!

**Leonor.** *(Acosada por las palabras de Braulio queda como extasiada, reaccionando en seguida)* ¡Voy a llamar al Abuelo! ¿No quieres verlo?

**Braulio.** *(Con gran alegría)* ¡Sí, llámalo! ¡Quiero abrazarlo!

**Leonor.** *(Mutis de Leonor izquierda)*

## ESCENA VI

*Braulio.*

**Braulio.** *(Mirando una fotografía de Leonor que está primera derecha)* ¡Así te imaginé siempre! ¡Bella como una noche de amor! ¡Hermosa como un mar embravecido! *(Triste)* ¡Y ahora te encuentro pálida y demacrada de tanto sufrir!

## ESCENA VII

*Leonor, Braulio y Abuelo.*

**Braulio.** *(Aparecen por izquierda Leonor y Abuelo; al verlos, Braulio se precipita sobre el Abuelo con los brazos abiertos. Pausa)* ¡Abuelo! *(Pausa silenciosa)*

**Abuelo.** ¡Braulio! ¡Mira en qué situación me hallo; me falta luz, me faltan fuerzas!... Mi vida es corta...

**Leonor.** No diga eso, Abuelo.

**Braulio.** Vamos, un poco de valor...

**Abuelo.** Sí, lo tengo. Pero cuéntame: ¿qué es de tu vida? ¿Dónde has andado tanto tiempo? (*Sentándose*)

**Braulio.** He estado en Europa, en la India.

**Abuelo.** ¡Cuántas cosas habrás visto! ¿Dónde vives?

**Braulio.** Aun no tengo domicilio en ésta; paro en el buque.

**Abuelo.** ¿Piensas seguir navegando?...

**Braulio.** Momentáneamente, no...

**Leonor.** ¡Así que has visto mucho mundo!

**Braulio.** Mucho, Leonor.

**Abuelo.** Por lo que se ve, en Europa no son más civilizados que nosotros.

**Braulio.** No, Abuelo. Allí se destruyen las vidas humanas como aquí destruimos las hormigas; sólo que aquí el veneno es más humano que la metralla.

**Leonor.** ¡Cuánta miseria hay en el mundo!

**Abuelo.** ¿Sabes ya lo de Héctor?

**Braulio.** Si, lo sé.

**Abuelo.** Dicen que mueren muchos generales, y oficiales no sé cuántos.

**Braulio.** ¡Habladurías! Son los hijos del pueblo los únicos que derraman su sangre. Son esas hormigas laboriosas las que luchan por destruirse mutuamente. ¡Yo los he visto abandonar las fábricas, pálidos y demacrados camino de la muerte, sin un acto de rebeldía frente a los traficantes de carne humana!

**Abuelo.** *(Ingenuamente)* ¡También mueren muchos generales!

**Braulio.** ¿Los generales? Esos dirigen las batallas cien kilómetros detrás del frente. Ellos se embriagan con alcohol; los que obedecen con sangre.

**Leonor.** ¡Qué locura!

**Braulio.** Pues a pesar de tantos locos, aún no se ha creado el manicomio que albergue con anticipación a esos que, en un momento dado, llevan los pueblos a la guerra: los gobernantes.

**Abuelo.** Luego, ¿no son más humanos que nosotros?

**Braulio.** *(Con desdén)* ¡Humanos! He visto pueblos donde se habla de democracia y se quema a los hombres vivos, se glorifica al que más crímenes comete erigiéndoseles monumentos, y se persigue sin piedad a los guías del pensamiento humano.

**Abuelo.** ¡Qué humanidad perversa!

**Braulio.** *(Fijándose en la pared)* ¿No recibieron el reloj de pared que les mandé desde Hamburgo?

**Abuelo.** ¿No lo ves ahí, junto al ropero? Está descompuesto; por eso no marcha...

**Leonor.** No está, Abuelo. Tuve que venderlo durante su enfermedad y la del niño. *(Avergonzada ante Braulio, le dirige una mirada de súplica)* ¡Perdóname, Braulio!

**Braulio.** Me ofendes, Leonor.

**Abuelo.** ¡Oh, la miseria! (*Agitado*) ¿Qué ley puede castigarme a mí que he dado todas mis energías al trabajo, que he pasado toda mi vida junto al yunque; si para conservar las pocas que me restan robo un pan?

**Leonor.** No piense en eso, Abuelo; siempre no hemos de tener enfermedades.

**Braulio.** Las leyes castigan al que delinque, porque ante ellas no se analizan causas sino hechos. Frente a la ley, usted es un ladrón y ella no se ha hecho para respetar el derecho a la vida; sólo es inviolable el derecho de propiedad.

**Abuelo.** Tienes razón, Braulio.

**Braulio.** Es por eso que se nos persigue a los que anteponemos a esas leyes el derecho a la vida, la solidaridad y el apoyo mutuo.

**Leonor.** ¡Guerra maldita!

**Abuelo.** ¡Cuánta crueldad! ¡Ni la vida de los niños se respeta!

**Braulio.** Ni eso. La niñez y la ancianidad, que debieran ser lo más sagrado en la vida, es contra quienes descargamos nuestras fuerzas, y en nombre de un pretendido honor que no existe, tronchamos sus vidas preciosas.

**Leonor.** Las madres debieran impedir semejante monstruosidad.

**Abuelo.** Eso es; o en su lugar los obreros.

**Braulio.** ¡Los obreros! Esto no es cuestión de obreros. Para impedir esas monstruosidades se precisan conciencias. Un obrero no vale por el hecho de ser tal, sino por el grado de responsabilidad que se adjudique de por sí para defender la justicia. La elevación moral, el sentimiento y el amor a la libertad no es patrimonio del obrero.

**Abuelo.** Pero si un obrero no quisiera construir cañones...

**Braulio.** ¡Si tuviera conciencia! Él tiene en sus manos la palanca que, bien manejada, puede dar por tierra estas monstruosidades.

**Leonor.** ¡Pobres madres que pierden sus hijos!

**Braulio.** Hay que templar dicha herramienta en la fuente del amor y la justicia; sin esto, sólo se conseguirá acrecentar el odio entre los humanos.

**Abuelo.** Tienes razón, Braulio.

**Leonor.** Es la miseria la que obliga muchas veces...

**Braulio.** ¡Ay, Leonor! ¡Hablamos de la miseria como si fuera el eje principal de la vida! ¡De una miseria que no influye mayormente en la ética social! ¡Miseria que se puede anular por ingenio o por audacia, no es de temer! Es la miseria moral la que corroe el corazón de los humanos hasta no dejar en él una partícula de sentimiento. Es contra esa miseria contra la que hay que ir, porque nuestros corazones deben rebosar de ensueño y esperanzas. Caminar con la frente erguida, mirando hacia el futuro.

**Leonor.** *(Notando la nerviosidad de Braulio)* No te agites, Braulio.

**Braulio.** *(En voz baja)* Hay que luchar para no dejarla llegar a nuestro corazón; descubrir nuestro pecho y decir: "¡soy libre, porque vivo para la libertad!". Abrir nuestras alas y cobijar bajo ellas a todos los perseguidos. Sentirnos cual nuevos Prometeos que rompen las ligaduras que impiden a la justicia reinar en la tierra.

**Abuelo.** ¡Braulio! ¿Y hablando como tú hablas, te persiguen? ¿Y siendo como tú eres, te maltratan? *(Dándose un puñetazo en el muslo, se levanta nervioso caminando de un lado para otro)* ¡No hay justicia en la tierra! Son los militares los causantes de todo.

**Braulio.** No descarguemos toda nuestra responsabilidad sobre las espaldas ajenas.

**Abuelo.** *(Con extrañeza)* ¿No son ellos los causantes?

**Braulio.** No. *(El Abuelo lo mira asombrado sin saber qué decir)* No son los gobiernos ni los militares los causantes de las guerras, no; es el derecho de propiedad; es el espíritu borreguil de sus súbditos. La paz es imposible en tanto haya quien muera de hambre y frío. La guerra social se impone como un acto de liberación. La desigualdad económico-política está en pie y en tanto ella exista, no puede haber paz a menos que hayamos perdido nuestra virilidad, el derecho a la vida.

**Abuelo.** Entonces, según tu...

**Braulio.** Hay que luchar, no para destrozarnos las entrañas, sino para crear un estado de cosas tal que los hombres no puedan odiarse.

**Abuelo.** ¿Qué habría que hacer para eso?

**Braulio.** Desarrollar el espíritu de solidaridad en el ser humano, fomentar la rebeldía. *(Pausa)* Subir sereno a la horca por rebelde antes que ser destrozado por la metralla. A la horca se va por virilidad; a los campos de batalla, por decadencia.

**Leonor.** Tiene razón, Braulio.

**Braulio.** Si no queremos perecer, se impone una lucha de superación moral que nos conduzca a la libertad integral del ser humano.

**Abuelo.** ¡Ah, si fuera joven!... Verdad es que todos los gobiernos hablan de paz con el arma al hombro.

**Braulio.** Nuestra cobardía permite eso y mucho más. En vez de emplear nuestras nobles manos en edificar escuelas, creamos cuarteles; y sin embargo rehusamos la responsabilidad que nos corresponde por ejecutar tal obra.

**Abuelo.** Así es no más. La juventud de hoy día...

**Braulio.** Es muda y estéril como un desierto. Juventud que no sabe del canto rebelde, que prefiere la esclavitud al presidio, no es juventud.

**Abuelo.** Tienes razón.

**Braulio.** Como un anatema a la sociedad se ve desfilar diariamente los que buscan alquilar sus brazos, no encontrando en su ruda peregrinación otra cosa que lucir sus harapos, los cuales dejan al descubierto sus carnes flageladas. ¡En tanto los maestros del crimen pasean su gallarda figura haciendo brillar en sus pechos el símbolo de la sangría humana! (*Amargamente*) ¡Y se les llama héroes!

**Abuelo.** No hay justicia.

**Leonor.** Ya vendrán otros tiempos.

**Braulio.** Para los hombres de ley, el homicidio individual es crimen y se castiga con la pena de muerte; el colectivo, gloria y honor para el ejecutante.

**Abuelo.** ¡Y se habla de paz, miseria humana!

**Leonor.** ¡Abuelo! *(Acariciándole)*

**Braulio.** No se impaciente, Abuelo *(Yendo hacia él le pasa la mano por el hombro)* Sólo hay un camino para salir adelante: arrojar la semilla del bien y abrir nuestros pechos para que se inunden nuestros corazones de savia tan humana. *(Disponiéndose para el mutis)*

**Abuelo.** ¿Te vas?

**Braulio.** Sí. Tengo que hacer unas visitas. Creo que es hora de estrechar la mano de los amigos después de tanto tiempo.

**Abuelo.** Si es así, bueno. ¿Quieres comer con nosotros?

**Braulio.** Me esperan. Hasta luego, Leonor. *(Palmeando en el hombro al Abuelo)* Hasta después, Abuelo. *(Mutis foro)*

## ESCENA VIII

*Abuelo, Leonor y Niña.*

**Abuelo.** ¡Cuánta nobleza!

**Leonor.** ¡Y cuánto sufrimiento!

**Niña.** *(Izquierda)* ¡Mamita! ¡Mamita!

**Leonor.** *(Besándola en la frente)* ¡Qué ardiente estás!

**Niña.** ¡Abuelito!

**Abuelo.** ¿Qué le pasa a mi angelito? *(Acariciándola)*

**Niña.** Estoy enfermita, Abuelo.

**Abuelo.** No temas nada. Vámonos al patio a tomar un poco el sol.

**Niña.** Mamita, me voy con Abuelito. (*Mutis izquierda de Abuelo y Niña*)

## **ESCENA IX**

*Leonor y Román.*

**Leonor.** (*Después de arreglar un poco la ropa que está encima de la mesa, se prepara para hacer el mutis por el foro en el mismo instante en que aparece Román por el foro*)

**Román.** Buen día, Leonor.

**Leonor.** Buen día, señor.

**Román.** Lamento mucho lo sucedido.

**Leonor.** Gracias.

**Román.** ¿Ha sabido algo de Héctor?

**Leonor.** (*Secamente*) Sí.

**Román.** ¿Está bien de salud?

**Leonor.** Bien, gracias.

**Román.** Me ha dicho Doña Rosa que se halla usted muy afligida por la pérdida de su querido hijo. Hay que resignarse a soportar las cosas que no se pueden evitar. *(Confidencialmente)* Tengo que reprocharle una cosa: su poca confianza en mí. No creo que la salida del Abuelo le haya hecho perder mi estima. Cuando uno tiene socios no se pueden hacer las cosas como uno las desea.

**Leonor.** Se comprende. *(Con indiferencia)*

**Román.** Es cierto que ha perdido la vista, y ya no sirve para el trabajo... *(Con un poco de indecisión)* He andado tan atareado estos días, que me ha sido imposible venir antes... por eso le dije a Doña Rosa... *(Mirando a Leonor solapadamente, esperando ver en su rostro un indicio del camino a seguir)*

**Leonor.** Agradezco mucho su gentileza, pero como en aquel momento no precisaba...

**Román.** *(Demostrándose afectado)* Mal hecho. Ya sabe usted que siempre he sido para usted algo más que Román, aunque uno ha nacido para ser desgraciado toda la vida...

**Leonor.** No diga usted eso.

**Román.** ¡Si usted supiera lo que es forjarse un sueño y verlo desvanecerse poco a poco! ¡Esperar y no verlo llegar nunca! ¡Eso es mil veces peor que la muerte!

**Leonor.** Conformémonos con llevar la carga que el destino nos tenga deparado.

**Román.** Hay que ir contra él cuando nos impide gozar de la felicidad teniéndola a nuestro alcance.

**Leonor.** La felicidad es un sueño... una quimera.

**Román.** Mi felicidad está en usted...

**Leonor.** *(Con serenidad)* Si es usted un hombre honrado, no intente perturbar la paz que reina en este hogar. Escuche la voz de una madre que tiene que luchar para traer al hogar el pan de sus hijos.

**Román.** Ese problema está resuelto con una sola palabra...

**Leonor.** ¡Le arrancaría la vida al Abuelo!

**Román.** Eso no. Se le podría internar...

**Leonor.** *(Como una leona acosada en su guarida)* ¡Asilo! ¡Treinta años de trabajo para enriquecerlo a usted y los suyos y se le indica el asilo...! *(Pausa)* ¡Es el pago! *(Señalándole la puerta)* ¡Váyase! ¿Cree que me faltan energías para permitir tamaña injusticia? ¡No!

**Román.** No grite, Leonor; podrían escandalizarse los vecinos.

**Leonor.** Oiga usted, señor: si lo que le ha traído aquí es una mala acción premeditada, sabré defenderme. *(Desafiándole con la mirada)* El campo es libre... elija el arma. *(Movimiento de Leonor para defenderse)*

**Román.** *(Dándose cuenta que pisa mal terreno. Ofendido)* No me trate así. No he venido yo a esta casa como enemigo. Es sólo con el fin de amortiguar el dolor.

**Leonor.** A amortiguar el dolor, no. Ha venido usted para ver si con sus promesas podía cegarme, y una vez conseguido, servirme de lazarillo para arrojarme en el fondo de un abismo. A eso, a eso ha venido usted.

**Román.** Reflexione, Leonor.

**Leonor.** ¡Para qué!

**Román.** Para ver que dentro de mí hay algo que me lleva hacia ti. *(Perdón)* Siempre te requerí...

**Leonor.** Sí, lo recuerdo. Me incitaba al lujo para así poder saciar...

**Román.** No recordemos el pasado. Todos los seres humanos tenemos nuestras debilidades. *(Acercándose a ella)* ¡Leonor! Si tuvieras una sola caricia para mí... Si pudieras tu ser el espejo de mi vida... mis labios junto a los tuyos... tus brazos rodeando mi cuello... me pondría a tus pies... Te tendría como a una reina... sedas... autos... *(Apasionado)* Yo mismo sería tu criado. Viviría en la obscuridad de tus ojos... de esos ojos que ciegan mi razón, mi ser, mi todo.

**Leonor.** Calle, por favor. Todo lo que en usted es amor hacia mí, en mí es odio hacia usted. ¡Qué quiere usted: no lo puedo remediar!

**Román.** Luego, no le soy indiferente.

**Leonor.** No, porque lo detesto.

**Román.** No debe ser así. *(En voz baja, con apasionamiento)* Por amor dicen que se mata, y yo aún no he llegado a eso, quien si fuera... necesario... para conseguirte no vacilaría mucho.

**Leonor.** *(Horrorizada de oír tales palabras, se lleva las manos a la cabeza y se agita en un movimiento de horror)*  
¡Calle! ¡No quiero oírle!

**Román.** *(Aprovechando la situación de Leonor, se precipita sobre ella estrechándola sobre sí)* ¡Leonor!

**Leonor.** *(Trata de desasirse)* ¡Suélteme!

**Román.** Cálmate y seremos amigos.

**Leonor.** ¡Nunca!

**Román.** ¡Serás mía!

**Leonor.** *(En voz fuerte)* Suelte, malvado. ¡Abuelo! ¡Hija!

**Román.** *(Sujetándola)* No luches; toda tu resistencia será nula.

**Leonor.** Suelte, infame. *(En un gran esfuerzo consigue desprenderse de Román, arrojándole lejos de sí; en el mismo instante se encuentra cara a cara con Braulio, el cual aparece por el foro y se interpone entre los dos, de frente a Román, que está a la derecha)*

## ESCENA X

*Dichos y Braulio.*

**Román.** *(Reconociendo a Braulio)* ¡Eres!...

**Braulio.** *(Sin dejarle terminar)* ¡Un hombre! *(Con serenidad)*

**Leonor.** *(Viendo la actitud de Braulio, intenta detenerlo)*  
Braulio, no te comprometas.

**Braulio.** ¿Te ha hecho daño?

**Leonor.** No, porque desprecio sus palabras.

**Braulio.** Salga de aquí antes que descargue sobre su rostro mis puños.

**Román.** *(Irónico)* ¿Aun conservas tus aficiones de defensor?

**Braulio.** ¡A usted qué! (*Indignado*) ¡Atreverse a levantar la mano contra una mujer indefensa! (*Pausa*) ¡No sé cómo me contengo ante tanta bajeza!

**Román.** (*Altivo*) Creerás que guardo silencio a tus provocaciones por miedo; pero te equivocas. No quiero contestarte.

**Leonor.** Salga de aquí.

**Braulio.** (*Con desdén*) ¡Para qué contestar! (*Pausa*) Al miedo a veces se le llama prudencia y usted ahora es prudente.

**Román.** Te puedes arrepentir de lo que estás diciendo.

**Braulio.** Se arrepienten aquellos cuyas acciones son perversas. ¡Arrepentirme por defender la justicia, jamás! ¡Eso es de cobarde y yo no lo soy!

**Román.** Ya sabes a lo que te expones.

**Braulio.** A su cobardía. Puso todos los medios que estaban a su alcance hasta que me deportaron por extranjero peligroso. ¡Claro! Le estorbaba en su camino.

**Román.** Mientes; no fui yo, fue la justicia.

**Braulio.** La suya, sí; mas no la mía. La que invocan los poderosos para justificar sus actos de rapiña, es suya; la mía es otra: la de la razón y el bien; ¡ya ve si hay diferencia entre ambas!

**Leonor.** Oyéndote me siento fuerte.

**Braulio.** Y lo eres. Se ve en tus gestos, en tus acciones.

**Leonor.** No, no lo soy; me falta lo que a ti te sobra: ¡nobleza de alma!

**Braulio.** Tú no puedes decir eso; en ti hay sentimientos nobles, hay corazón. *(Como si la presencia de Román les impidiera habla, en un movimiento rápido se enfrenta con él. Leonor queda atónita por ese cambio brusco)* ¡Hablemos como iguales! *(Román cambia de color procurando conservar la serenidad)* Esta es mi mano, la que se extiende para estrechar la del adversario. *(Alargándola para estrechar la de Román, quien después de una pequeña indecisión, la estrecha)* ¿Ves, Leonor? La paz de este hogar lo exige. Pero escuche bien. *(A Román)* Si empleara sus armas para matar mi libertad y de esa forma impedirme defender este hogar de la miseria y acciones viles... estas manos callosas por el trabajo, ¡óigalo usted bien!; estas manos, digo, empuñarían el arma que le arrancarían la existencia. *(Levantando el brazo e indicándole la puerta)* Esa es la puerta. La que está siempre abierta a las personas buenas, ¿verdad Leonor? *(Aprobación)*

*de Leonor con un movimiento de cabeza) ¡Pero ay del que tuviese la osadía de trasponer su umbral con fines perversos! (Señalando la puerta, Román hace mutis foro cabizbajo)*

## **ESCENA XI**

*Leonor y Braulio.*

**Leonor.** ¡Gracias, Braulio! Pagas con amor mi traición.

**Braulio.** ¿Traición? ¡No! Fue que frente a la belleza física y la moral no supiste cuál era la más estimable, y seguiste el uso.

**Leonor.** Todos me hablaban mal de ti menos el Abuelo, que siempre te ha tenido por un hijo.

**Braulio.** ¡Pobre Abuelo!

**Leonor.** Cuando estuve en relaciones con Héctor, llegué hasta a odiarlo. ¡Me hablaba tanto de ti!... ¡Perdóname!  
*(Pausa)*

**Braulio.** *(Acercándose a ella y acariciándola)* ¡Se perdonan las malas acciones; lo que tú has hecho lo apruebo con toda mi alma! ¡En todo el que te hablaba de mi veías tú un enemigo porque habían cegado tus ojos!

**Leonor.** *(Con arrepentimiento)* ¡He sido mala contigo!...

**Braulio.** No pienses así. ¡Oh, Leonor! Si supieras qué feliz soy, qué alegría inmensa invade mi alma. ¡Si pudieras ver tú qué gozo hay en mi corazón al poderte dar una prueba más de que te amo! *(En voz baja)* Cuántas veces oyendo rugir bravamente las olas en alta mar, olvidándome del peligro, grabada tu imagen en mi mente, me preguntaba: ¿será feliz?

**Leonor.** *(Con marcada tristeza)* ¡Feliz! ¡Pobre de mí! ¡Cuando soñaba contigo, sí lo era! *(Pausa)* Después colocaron una venda en mis ojos y no me dejaron ver más tu corazón.

**Braulio.** ¡Cuánto habrás sufrido! ¡Sería yo tan feliz viéndote serlo a ti!

**Leonor.** Tú lo serás... encontrarás una mujer...

**Braulio.** *(Sin dejarla terminar, intenta taparle la boca para impedirle seguir hablando)* ¡Calla, Leonor! ¿Quieres destrozar mi corazón por medio de tus palabras?

*(Apasionadamente)* Si ausente de ti varios años, si creyéndote feliz no pude olvidarte, ¿crees tú, amor mío, que ahora en que tu felicidad no existe, que tu alma dolorida sufre, puedo renunciar a tu amor? ¡No! ¡Cuando se ama como yo te amo, cuando el instinto de la carne deja lugar al corazón no se puede olvidar! ¡Leonor! ¡Vida mía! ¡Fuente de mis ensueños! ¡Quiero tu felicidad porque en ella está la mía!

**Leonor.** ¡Braulio! ¡Braulio mío! *(Estrechándose las manos mutuamente)*

**Braulio.** ¡Tuyo, sí, porque tuyo es mi corazón y a él le pertenezco! ¡Lo puse en ti desde nuestra infancia, para que le dieras vida o lo destrozaras! *(Aparece el Abuelo muy sigilosamente. Leonor va hacia él y lo trae a primer término, sentándose junto a la mesa)*

## ESCENA ÚLTIMA

*Dichos y Abuelo.*

**Abuelo.** *(Izquierda)* ¡Braulio!

**Braulio.** ¿Qué dice, Abuelo?

**Abuelo.** ¿Verdad que te quedarás aquí con nosotros?

**Braulio.** *(Después de una mirada de interrogación a Leonor, como pidiendo su consentimiento)* Sí, Abuelo. Erguido frente a la adversidad, dispuesto a luchar contra toda tempestad.

**Abuelo.** Gracias, Braulio.

**Leonor.** *(Se levanta y va hasta detrás del biombo donde se supone que está la Niña durmiendo)*

**Braulio.** Consérvese sereno, Abuelo; su sufrimiento causa mucho dolor a Leonor.

**Abuelo.** ¡Vida infame!

**Leonor.** ¿A que no saben con quién está soñando la Niña?

**Braulio.** Con mi promesa: la muñeca.

**Leonor.** Has acertado; pero también dice papá. *(Con desdén)* Papá. ¡Para qué hiciste los hijos, cobarde! *(Secándose unas lágrimas)*

**Braulio.** Cálmate, Leonor.

**Abuelo.** *(Acariciando a Leonor)* ¡No llores, hija mía, que puede despertarse nuestro angelito! *(Acariciándola)*

**Braulio.** No llores, Leonor. *(Al Abuelo)* Yo seré para ustedes un hijo.

**Abuelo.** ¡Gracias, alma noble! ¡Cuánta nobleza hay en tu alma! Eres digno de amor. *(Con voz reconcentrada)* En cambio el otro... fue un cobarde. Abandonó su hogar, sus hijos y esposa a merced de la miseria, del dolor. *(Exaltándose con mucha nerviosidad, se irá levantando poco a poco. Leonor, junto a él, tratará de calmarle sin conseguirlo)* ¡Sus hijos! ¿He dicho sus hijos? ¡No! *(Rechazando la idea)* ¡Suyos, no! Son de esta leona que ha sufrido el dolor del parto. Que ha sacrificado su reposo en bien nuestro. ¡Que hasta del pedazo de pan sostén de su organismo, se ha privado para alimentar a este anciano y a esa niña! *(Señalando hacia el biombo)* ¡Que ha derramado un caudal de lágrimas junto a la cuna de sus hijitos! *(Muy agitado)*

**Leonor.** Abuelo.

**Braulio.** No se agite.

**Abuelo.** *(Con voz fuerte como si no oyera a nadie y sólo accionara a merced de un impulso extraño)* ¡Y dirá mis hijos!... ¡Míos!... ¡Mientes!... ¡Mientes!... ¡No son suyos, no! ¡Él no ha sido nada más que el macho ansioso de saciar su

instinto animal! (*Acariciando a Leonor*) ¡Es esta santa mujer la que tiene derecho a decir mis hijos! ¡Sí, tuyos! (*Con voz potente*) ¡Sólo tuyos, porque tú has sido raíz y rama; le has dado tu sangre y tu vida! (*Abrazándola fuertemente y besándola en la frente, todo conmovido*) ¡Sí, tuyos, santa! ¡Tuyos, madre nuestra!

**Leonor.** (*Entre sollozos y abrazos*) ¡Abuelo! ¡Abuelito!  
(*Quedan abrazados*)

**Telón**

**Fin del acto II**

## ACTO TERCERO

*La misma decoración del acto anterior, con la diferencia que está mejor amueblada. Hay el reloj de pared del primer acto y parte de los muebles, como el aparador y el ropero. También ha desaparecido el biombo. Al levantar el telón, Leonor y Abuelo están en escena, sentados junto a la mesa, Leonor arreglando unas ropitas de la Niña.*

### Escena I

**Abuelo.** *(Después de una pequeña pausa)* ¡Cuatro años hace mañana que partió dejando el hogar abandonado! *(Reprochándose a sí mismo)* ¡Y soy yo el culpable!

**Leonor.** Pero no diga eso, Abuelo; usted no es culpable de nada.

**Abuelo.** Bueno. ¿Qué averiguaste en la agencia?

**Leonor.** Nada. Dicen que no saben los nombres.

**Abuelo.** ¡No saben! Se niegan a darlos para evitar en el puerto escenas de dolor.

**Leonor.** Tal vez sea lo que usted dice.

**Abuelo.** Yo me iré... no quiero que me acuse...

**Leonor.** ¿Sería capaz de dejarnos solas a su nietecita y a mí?

**Abuelo.** Tú eres su esposa...

**Leonor.** *(Con firmeza)* Si viene con salud, no gozará más de mis caricias... ¡Pero si viene enfermo, tendremos que cuidarle!... es humano.

**Abuelo.** ¿Y si no fuera como tú dices?

**Leonor.** Lo será, Abuelo. De lo contrario, seré libre.

## Escena II

*Dichos y Niña.*

**Niña.** *(Aparece por izquierda, llevando una muñeca entre sus manos; entra corriendo hasta donde está Leonor y Abuelo, los cuales la colman de caricias)* Abuelito, ¿por qué es malo conmigo, eh?

**Abuelo.** ¿Que el Abuelo es malo con su tesoro? ¡No, hija mía! *(La besa)*

**Niña.** ¿Y por qué no siguió contándome el cuento?

**Abuelo.** Porque te quedaste dormida.

**Niña.** Bueno, cuéntemelo ahora, ¿verdad, mamita?

**Leonor.** Si; acompáñela, Abuelo, y cuéntele muchos.

**Niña.** Que sean lindos. Yo quiero que me cuente el de los enanitos.

**Abuelo.** Escucha; eran dos enanitos que vivían felices como los pajarillos de los bosques... Tenían su casita de barro y paja... Cantaban sus alegrías infinitas porque allí no había amos ni esclavos, y por lo tanto no había guerras...

**Niña.** ¡Ay, qué lindo!

**Leonor.** Cuéntele muchos, muchos...

**Abuelo.** (*Marcando el mutis*) ¡Se amaban entre sí y amaban la vida! (*Mutis izquierda*)

### ESCENA III

*Leonor y Braulio foro.*

**Braulio.** (*Por el foro*) ¡Leonor!

**Leonor.** ¿Qué has sabido?

**Braulio.** ¡Que llega! Que aún no ha terminado la guerra para ti y sin embargo tengo que separarme de tu lado.

**Leonor.** *(Con la idea de que Braulio le pertenece y nadie puede robárselo)* ¿Eh? ¿Que tú me abandonarás? ¿Has dicho eso?

**Braulio.** ¡Leonor! ¿Qué lees tú en mis ojos? ¿No ves en ellos descifrado todo el dolor que embarga a mi corazón? ¡Dolor sublime!

**Leonor.** No sigas, Braulio. ¡La sola idea parte mi corazón! ¡Mírame a los ojos! ¿Qué ves?

**Braulio.** *(Apasionado)* ¡No puedo ver porque me ciegan sus rayos! ¡Leonor! *(Estrechándola entre sus brazos)* ¡Así, entre mis brazos, extasiándome en tus ojos!... ¡Si supieras tú luchar!...

**Leonor.** *(Haciendo un movimiento brusco)* ¡Braulio!

**Braulio.** ¿Te he ofendido?

**Leonor.** ¿Ofenderme tú? ¿A mí? ¡Si sabes que estoy dispuesta a dar la vida por ti! ¿Cómo me voy a dar por ofendida?

**Braulio.** No te pido tanto. Con que sepas que yo te amo, me conformo. ¡No me olvides, Leonor!

**Leonor.** (Pausadamente) ¡Olvidarte, nunca! Mi corazón es tuyo, ¿lo oyes?

**Braulio.** ¡Así! Cobijándome bajo tus miradas, siento que mis energías crecen para la lucha, ¡lucha de amor! ¡Lucha gigantesca entre el amor y el odio, entre el prejuicio y la razón! *(Mirándola fijo a los ojos)* ¡Leonor!, dime: ¿qué hay en tus ojos, cuál es el poder de tu mirada que me lleva hacia ti y me aprisiona... me aprisiona a mí, que lucho por la libertad?

**Leonor.** ¡Braulio! ¡No veas en mis ojos otra cosa que lo que querría trasmitirte mi corazón; pero mis labios se entorpecen frente a tanta dicha! ¡Es amor! ¡Amor, Braulio mío!

**Braulio.** *(Después de un pequeño silencio en el cual parece se rebelaran el uno al otro todo el amor y dolor que hay dentro de sus corazones)* ¡Qué felices seremos cuando podamos vivir para el amor! ¡Cuando sepamos que no hay seres sobre la tierra que sucumben de hambre y frío!

**Leonor.** ¿Crees tú que eso llegará?

**Braulio.** *(Afirmativo)* Llegará; cuándo, no sé. Pero se vislumbra una luz... allá lejos... No tan lejos que resulte quimérica, cuyos rayos irradian una nueva vida. Es su calor tal, que va quemando todos los obstáculos que se atraviesan

en su camino: ignorancia, superstición y cobardía. *(Pausa)* Su foco ilumina el universo, gestando a su paso una nueva vida.

**Leonor.** ¿Un nuevo astro?

**Braulio.** Sí: ¡el pueblo! De él brotará la acción que dará por tierra con esas barreras que detienen la marcha del progreso humano.

**Leonor.** Si fuera así.

**Braulio.** Así será, no lo dudes. Sólo falta voluntad. Tonificar nuestra fe en ella y seguir sin desmayo hasta llegar a la cima.

**Leonor.** *(Con miedo)* Y las persecuciones... la cárcel... la horca...

**Braulio.** De qué servirán las horcas cuando surjan muchos amantes de la libertad. Estas se levantan cuando los pueblos están castrados... ¡Son hijas del miedo! Cuando el mar está agitado, no hay muralla que pueda detener su oleaje. ¡Ay de los que oprimen al pueblo el día que éste surja tempestuoso!

**Leonor.** ¡Cuánto amor hay en tu pecho, Braulio!

**Braulio.** *(Con mucha fe en sus palabras)* Como el sabio que en su laboratorio persigue sin cesar al bacilo que corroe el organismo humano, así tenemos el deber de ser constantes

en la lucha todos los que poseemos sentimientos de amor y bondad. Si la guerra fuera una primavera que a fuerza de lucha abrieran sus capullos las flores para esparcir su fragancia, ¡qué feliz sería ocupando el primer puesto en la batalla! *(Con dolor)* Pero no es eso, no; ¡es un invierno crudo que atormenta las almas, un roedor que se apodera de nuestra sensibilidad destrozando lo que hay de más valor en los seres humanos: el sentimiento! *(Se dispone a hacer mutis; Leonor, que lo advierte, se abalanza a él)*

**Leonor.** ¡Braulio! ¡Amor mío! ¡No me dejes sola; preciso tu amor!

**Braulio.** ¡Todo es tuyo, alma mía! *(Con sobresalto)* ¿Oyes? *(Escuchando. No bien termina de decirlo se presentan Héctor y Román por el foro. La entrada de Héctor causa un poco de turbación en Leonor, recobrando rápidamente la serenidad. Braulio intenta dirigirse a Héctor, pero éste con un ademán lo detiene. Héctor, más que un hombre, es un despojo humano; su voz apagada, una barba espesa cubre su rostro, el cual está casi cubierto por un vendaje)*

## ESCENA IV

*Leonor, Braulio, Héctor y Román.*

**Leonor.** ¡Héctor! *(Avanza hacia él; Héctor la detiene con un gesto)*

**Héctor.** ¡Atrás! ¡No me han engañado!

**Braulio.** ¿Qué dices?

**Leonor.** ¿Qué estás diciendo, Héctor?

**Héctor.** ¡Calla, pérfida!

**Braulio.** ¡Escucha!

**Héctor.** ¡A los traidores se les da muerte!

**Leonor.** ¿Por qué juzga?...

**Héctor.** ¡Calla! *(Sin dejarla terminar la frase)* ¡Y tu, traidor, calla también! *(A Braulio)*

**Braulio.** ¡Traidor! (*Compadeciéndolo*) Y eres tú quién me lo llama... ¡Tú, que traicionaste lo más grande que hay en la vida! ¡El sentimiento humano!

**Leonor.** (*Acercándose a él*) Te juro, Héctor...

**Héctor.** (*A Román*) ¿Oyes con qué cinismo mienten? ¡Lo han visto mis ojos! ¡Me lo han dicho, "tu esposa te engaña"! ¿Quién es él? "El Bruto" (*Quiere avanzar sobre Braulio, pero Román lo detiene*) ¡Mereces que te dé muerte como a un perro!

**Braulio.** ¡Me llamas traidor! ¿Quién más traidor que tú al abandonar este hogar para ir a defender... ¡qué!... tu patria? ¡No! ¿Tus derechos? ¡Menos aún! ¡Habla! ¿Qué fuiste a defender? ¡Como un cobarde aprovecha las sombras de la noche para cometer sus fechorías, tú las aprovechaste para huir... para dejar a tu padre, a tu esposa e hijos expuestos al hambre y al dolor! (*Con voz fuerte*) ¡Di quién es el traidor! ¡Dilo, que yo lo oiga!

**Leonor.** No sigas, Braulio.

**Héctor.** (*Con odio incontenible*) Aún lo defiendes. ¿Y es un "Bruto" quién troncha mi felicidad?

**Braulio.** (*Con desdén*) ¡Un bruto que tiene horror a la sangre cuando es vertida para saciar el egoísmo de un

tirano... pero que siempre está dispuesto a dar la suya por algo humano! *(A Héctor)* Ahí la tienes. *(Por Leonor)* Esta santa mujer que tú crees manchada, está pura porque este "Bruto" *(dándose con el puño en el pecho)* se ha interpuesto entre ella y esa fuerza ciega que a veces arrastra al abismo. *(Irónico)* Y tú el hombre de honor... el que manchó sus manos con sangre de inocentes criaturitas, habla de traición. *(Pausa)* Yo vi que aquí había dolor y miseria, que se precisaba luchar contra ella y aquí me tienes luchando, pero no para exterminar la vida de mis semejantes. ¡El valor no les pertenece a los que, acatando un mandato criminal, destrozan las vidas de ancianos e inocentes criaturitas! ¡No! ¡Pertenece a aquellos que, llevando su pecho lleno de amor, lo esparcen exponiendo sus vidas! ¿Posees tu alguna de esas cualidades?

**Héctor.** Eres un canalla.

**Braulio.** Y tú... *(Aparece Sergio por el foro. Trae un ojo tapado y del pecho cuelgan varias medallas)*

## ESCENA V

*Dichos y Sergio.*

**Sergio.** ¡Muy buenas!

**Román.** Cómo, ¿tan pronto por aquí?

**Sergio.** Pues que mi mujer ha levantado el vuelo para otros pagos. ¡Habrá perra!

**Román.** Oblígala a retornar; para eso está casada por la ley.

**Héctor.** Mátala, que es lo menos que merece.

**Sergio.** *(Marcando el mutis)* Hasta luego.

**Román.** ¿A dónde vas tan pronto?

**Sergio.** A decirle a la ley si se quiere molestar para traérmela. Porque lo que es yo... no me atrevo.

**Héctor.** ¿Tienes miedo?

**Román.** Lo mejor es que la dejes. Si quieres trabajar...

**Sergio.** ¿Trabajar, yo? ¡No! He pensado declararme en huelga para toda la vida.

**Román.** ¿Y cómo piensas vivir?

**Sergio.** Pidiendo a los tontos, a los vivos y a los del medio. *(Con mucha petulancia)* ¡Un hombre al cual cubren su pecho condecoraciones al valor heroico, no es digno de ellas si encallece sus manos!

**Héctor.** ¿Y si ninguno te da?

**Braulio.** *(Con ironía)* Empeñará las cruces y posiblemente deje de ser “Cristo”.

**Sergio.** Me darán, porque verán que soy un mutilado... del trabajo... del bolsillo... además me tapo este otro ojo. *(Accionando)* Y soy ciego.

**Román.** Yo puedo ayudarte a buscar a tu mujer.

**Sergio.** *(Exagerando la nota)* ¡Pero si yo me alegro que se haya ido!

**Héctor.** No te comprendo.

**Sergio.** Cuando peleábamos, ¡que era todos los días!, siempre quedaba encima; hubo veces que quedé a un paso de ser obispo. ¡Qué cardenales!

**Román.** Bueno, que tú tienes salud.

**Sergio.** Pero me falta un ojo... me faltan cincuenta pesos... préstemelos usted...

**Román.** *(Mirando la cartera)* No tengo conmigo.

**Sergio.** No importa; empeñaré las cruces.

**Román.** Pásate por mi escritorio.

**Sergio.** Hasta luego, Héctor. Hoy como contigo. *(Mutis foro)*

## ESCENA VI

*Leonor, Héctor, Braulio, Román y Niña.*

**Niña.** *(Aparece izquierda; entra hablando con una muñeca que trae en la mano. Se dirige a Leonor, la besa después,*

*viene a donde está Braulio y se acarician mutuamente)*  
¡Mamita, mamita, Abuelito se quedó dormido!

**Héctor.** *(Se precipita sobre la Niña; ella retrocede)* ¡Hija!  
¡Hija! *(La Niña retrocede espantada, yendo a cobijarse en Leonor. Héctor queda petrificado, como si la huida de la Niña le destrozara el corazón)*

**Leonor.** Es papá; Bésalo, hija mía.

**Héctor.** ¡Hija!

**Niña.** ¡Ah, sí! Se creen que soy zonza, ¿no? ¿Por qué si es mi papito no me trajo una muñeca como esta cuando estuve enfermita?

**Leonor.** Él también está enfermito.

**Niña.** ¿Y dónde ha estado que yo no lo he visto?

**Héctor.** ¡Me han robado su cariño! *(Llora)*

**Braulio.** Bésalo y no seas mala.

**Niña.** *(A Leonor)* ¿Por qué no te da besitos a ti como hacen los papitos buenos?

**Leonor.** ¿No ves cómo llora? *(Lleva a la Niña a los brazos de Héctor)*

**Héctor.** ¡Hija! *(Cae de rodillas, estrechándola en un profundo silencio. Quiere hablar y no puede. Besa su cabecita, regándola con su llanto. Acaricia sus mejillas, y al ir a estampar un beso en su boca se detiene y pone un fuerte beso en su frente) ¡Vida mía! ¡Yo te quiero mucho! (La besa nuevamente en la frente. Pausa)*

**Leonor.** Él está enfermito como tú.

**Niña.** Yo soy buena para los enfermitos, ¿verdad mamá? *(Fijándose en las medallas que cuelgan del pecho de Héctor. Con alegría infantil) ¿Qué es esto?*

**Héctor.** *(Inconscientemente)* Medallas que me he ganado.

**Niña.** ¡Ah! Entonces eres un papito bueno. Yo me he ganado una en la escuela por ser buena, ¿verdad que tú también las has ganado por eso? *(Héctor sufre un gran dolor; al no poder contestar la trae hacia él y la estrecha fuertemente. Pausa)*

**Leonor.** Mira; después mamá te contará todo. Vamos a llamar a Abuelito.

**Héctor.** *(Como si despertara de un sueño)* ¡Padre mío!  
*(Marca el mutis)*

**Leonor.** *(Deteniéndolo)* ¡Él no podrá verte!

**Héctor.** ¿Eh?

**Leonor.** Está ciego.

**Héctor.** *(Bruscamente suelta a la Niña y se lleva las manos al rostro)* ¡Ciego! ¡Padre mío! *(Queda como idiotizado. Leonor y la Niña hacen mutis izquierda. Después de una pequeña pausa viene a primer término y se sienta junto a la mesa cubriéndose el rostro con las manos)*

## ESCENA VII

*Braulio, Héctor y Román.*

**Braulio.** Ya ves cómo una inocente criaturita, con pocas palabras, turba tu reposo. ¿Las has ganado por ser bueno? Fácil pregunta. ¡Pero horroriza la respuesta!

**Héctor.** *(En tono suplicante)* Confíame la verdad como cuando éramos amigos.

**Braulio.** Éramos, no; seguimos siéndolo.

**Héctor.** No mientas. Dímelo todo... Piensa que he visto vuestros cuerpos... *(Mirando hacia Román)* ¿No es verdad?

**Román.** Tú mismo lo has visto.

**Braulio.** ¡Calle, mal hombre!

**Héctor.** ¿Eh?

**Román.** Me ofende en tu propia casa. Se considera dueño de este hogar... Por consejo de él ha sido rechazada mi ayuda...

**Braulio.** *(Sin poderse contener)* ¡Su ayuda! Aconsejaste acun hombre a que abandonara el hogar porque te creías te sería más fácil poseer la presa. Cuando supiste que en dicho hogar reinaba la miseria, arrojaste a la calle al anciano que gastó todas sus energías para enriquecerte. Cuando ya te creías vencedor, ofreciste protección a cambio de...

**Héctor.** *(Mira a Román como si quisiera leer en su cara la acusación de Braulio)*

**Braulio.** ...de una acción indigna. Cuando más les ahogaba la miseria, más satisfecho te hallabas de poder poseer la presa...

**Román.** *(Cínicamente)* Ese hombre miente.

**Braulio.** *(Amenazador)* Ideas me dan de estrangularte pero... no. Quiero que él mismo escupa tu rostro por traidor. *(Acercándose a Héctor y tendiéndole el brazo por encima del hombro)* Y tú, mi buen amigo, desecha esas ideas que te has formado de tu esposa, porque las almas puras no pueden enlodarse. No quiero turbar tu tranquilidad; voy a despedirme del Abuelo, pero antes escucha *(Pausa)* ¡Ahí tienes la fiera! *(Señalando a Román)* Allí *(señalando a izquierda, por donde Leonor hizo mutis)* la presa. ¡Cuídala! *(Marca el mutis, y al llegar a la puerta izquierda aparecen Leonor y Abuelo, éste habla unas palabras imperceptibles con Braulio, y apoyado en él viene hasta el medio de la escena)*

## ESCENA VIII

*Héctor, Román, Braulio, Leonor y Abuelo.*

**Héctor.** *(Al ver entrar al Abuelo se precipita sobre él con los brazos abiertos, Leonor y Braulio quedan a un lado)*  
¡Padre mío!

**Abuelo.** ¡Hijo! *(Pequeña pausa)*

**Héctor.** Cuánto temí no volverle a ver.

**Abuelo.** Pero... *(Palpándole sus manos, la cara y todo el cuerpo, se retira con un movimiento de cabeza en sentido negativo)* ¿Que tú eres mi hijo? ¡No!

**Héctor.** ¡Padre! *(Pausa silenciosa)*

**Braulio.** Es Héctor, Abuelo.

**Abuelo.** *(Negando con un movimiento de manos y cabeza al mismo tiempo)* ¡No! Mi Héctor tenía una voz sonora... Su cuerpo era arrogante y esta voz es débil... este cuerpo... es

frío como el de un cadáver. *(Retrocediendo)* ¡No, no me engañáis!

**Braulio.** ¡Es la guerra, Abuelo!

**Abuelo.** *(Al oír la palabra guerra abre sus brazos y va a caer en los de Héctor)* ¡Hijo! *(Pausa. Quedan abrazados durante un pequeño tiempo. Leonor los separa y lleva del brazo a Héctor, el cual se sienta en el sillón de mimbre que habrá al lado de la mesa. Al desprenderse el Abuelo de Héctor camina de un lado para otro y al mismo tiempo que se sienta Héctor, tropieza él con Román, tomándolo por Braulio)* ¡Braulio!

**Román.** Soy yo, señor.

**Abuelo.** ¿Quién eres?

**Héctor.** Nuestro amigo Román.

**Abuelo.** ¿Eh? *(Al oír su nombre retrocede unos pasos y con un gesto enérgico le señala la puerta)* ¡Fuera! ¡Fuera!

**Héctor.** *(Atónito)* Pero, ¿qué es esto?

**Román.** Todos se han conjurado contra mí.

**Abuelo.** ¡Calla! ¡Ladrón! ¡Ladrón, sí! Te serviste de todas las armas innobles para sobornar mi voluntad, y cuando viste mi negativa me arrojaste a la calle como a un perro sarnoso...

**Román.** No fue culpa mía... fue el otro socio...

**Abuelo.** ...No conforme con eso, quieres empañar la obra de un hombre noble...

**Leonor.** Cálmese, Abuelo.

**Braulio.** No se agite.

**Abuelo.** ¡Braulio! ¿Quién se atreve a ofenderte? ¡Ah! Esa figura siniestra que da sombra... sombra negra como su alma. *(Con un gesto altivo e imperioso, da vanos pasos de frente a Román)* ¡Fuera! ¡Fuera! *(Levanta el brazo derecho y avanza amenazador hacia Román, vista tal actitud por éste, hace mutis. El Abuelo, que instintivamente se ha dirigido al foro, al llegar a la puerta tropieza y cae. Braulio lo ayuda a levantarse. Pausa)*

**Braulio.** ¡Abuelo!

**Héctor.** ¡Padre!

## ESCENA IX

*Todos menos Román.*

**Leonor.** ¿Se ha hecho daño, Abuelo?

**Abuelo.** No, hija.

**Leonor.** Voy a traerle un vaso de agua. No se agite. *(Vase por la izquierda)*

**Braulio.** ¿Se ha hecho mal, Abuelo?

**Abuelo.** No. ¡Ahora se ve más claro!

**Héctor.** ¡Padre! ¿Qué ha hecho?

**Abuelo.** Arrojar de aquí al enemigo. *(Aparece Leonor con un vaso de agua)*

**Leonor.** Beba un poquito, Abuelo. *(Ofreciéndole el agua)*

**Abuelo.** No tengo sed, hijo. Acompáñame, Braulio; tengo que hablarte. Así podrán hablar éstos.

**Braulio.** Yo quiero irme... (*Mirándose furtivamente Leonor y Braulio*)

**Abuelo.** Ya tendrás tiempo... (*Apoyado en Braulio izquierda*)

## **ESCENA X**

*Héctor y Leonor.*

**Héctor.** Leonor... deseo hablarte. ¿Me escucharás como antes?

**Leonor.** ¿Por qué lo dudas?

**Héctor.** Temo que otro me haya robado tu cariño...  
Perdóname.

**Leonor.** ¡Temes! ¿Es que has sabido tú cultivarlo?

**Héctor.** Luego... tú no me amas...

**Leonor.** Te fuiste a la guerra...

**Héctor.** Los hombres son para eso.

**Leonor.** No sigas; no quiero oírte. *(Con desprecio)* ¡La guerra! Desarrollar el máximo de energía para exterminarse unos a otros. Para abonar el campo con carne humana, para crear en vez de laboratorios y reemplazar los jardines recreos de los niños por cementerios germineros de odios. ¡Habla! ¿Esa eso a lo que debe concretarse la energía humana? ¿Para eso hay que sufrir el dolor del parto?

**Héctor.** ¿Por qué hablas así? ¿Olvidas que estás casada conmigo y que por ley me perteneces?

**Leonor.** ¡Qué pretendes!

**Héctor.** Vivir en tu compañía.

**Leonor.** Para qué, si te falta el cariño.

**Héctor.** *(Tomando las manos de Leonor entre las suyas)* El de ellos tal vez, pero el tuyo es mío... ¿lo oyes?, ¡mío! *(Pausa)*

**Héctor.** Serás mía. Tus entrañas me pertenecen.

**Leonor.** *(Valientemente)* ¿Eh? ¿Sabes tú el valor de la maternidad?

**Héctor.** Fecundaré tus entrañas nuevamente.

**Leonor.** *(Enérgica)* Antes renuncio a la vida.

**Héctor.** ¡Leonor! *(Se aprieta fuertemente sus manos)*

**Leonor.** *(Trata de desasirse de él)* Suelta.

**Héctor.** No, dime que tu cariño es mío... mío, sí. *(Sufre un gran ataque de tos, lo que da lugar a Leonor para cambiar de actitud)*

**Leonor.** *(Acariciándole como si fuera un hijo)* Sí, es tuyo. ¡Yo seré para ti como una madre, una madrecita que velara por su enfermito!

**Héctor.** Júrame por nuestro hijo, por nuestro amor.

**Leonor.** Por lo que tú quieras. Aquí todos te queremos.

**Héctor.** *(Desconfiado)* ¡Si me engañas!... *(Le aprieta las manos)*

**Leonor.** Suelta, que me haces daño.

**Héctor.** ¡Daño! ¡Y te mataré si me has engañado! *(La aprieta tan fuerte, que Leonor no puede por menos de lanzar un grito)*

**Leonor.** ¡Ay!

**Héctor.** ¿Te he hecho mal? ¡Ja... ja!... ¡Tú no sirves para la guerra! *(Sufre un ataque de tos. Leonor le atiende y llora a la vez. Aparece la Niña, la cual, al ver llorando a Leonor, se abraza a ella)*

## **ESCENA XI**

*Héctor, Leonor y Niña.*

**Niña.** ¡Mamita! ¿Por qué lloras? ¿Te ha hecho mal ese hombre?

**Leonor.** Es papito...

**Niña.** Le voy a decir a Abuelito para que le castigue por malo.

**Leonor.** No es malo, hijita.

**Niña.** ¿Y por qué lloras?

**Leonor.** De alegría... Por estar a nuestro lado.

**Héctor.** *(Arrepentido y suplicante)* ¡Leonor! ¡Qué malo soy!

**Leonor.** ¡Calla! *(A la Niña)* Bésalo, hija, que está enfermito.

**Niña.** ¡Papito querido! *(Lo besa)*

**Héctor.** *(Emocionado, cae de rodillas besando las manos de Leonor)*

**Leonor.** Levántate, Héctor. *(Levántase y se sienta, teniendo entre sus piernas a la Niña)*

## **ESCENA XII**

*Dichos y Braulio.*

**Braulio.** *(A la Niña)* ¿Qué hace usted aquí? Abuelito la espera.

**Leonor.** Anda, hazle compañía.

**Niña.** *(Protestando)* Bueno, pero que no se duerma... Dice unas cosas... *(Leonor la acompaña hasta que hace mutis. Héctor sufre un ataque de tos un poco fuerte, siendo atendido por Leonor)*

**Héctor.** *(Después de una pequeña pausa)* ¡Estoy muy grave!

**Braulio.** Ánimo, amigo.

**Héctor.** ¡Me resta poca vida! ¡Pero moriré con los míos!

**Leonor.** ¿Por qué eres así?

**Héctor.** *(A Braulio)* Perdóname que te haya considerado como a un enemigo; tú fuiste siempre para mí como un hermano.

**Leonor.** Se ha sacrificado por nosotros.

**Braulio.** Me ofendes, Leonor.

**Héctor.** ¡Amigo mío! *(Cae de rodillas a los pies de Braulio besándole las manos)* ¡Hermano!

**Braulio.** *(Instándole a levantarse)* ¡Levántate! ¡Levanta tu frente y mira hacia la luz! ¡Acostúmbrate a salir de la oscuridad aunque los rayos del sol hieran tu vista!

**Héctor.** ¡Amigo mío!

**Braulio.** ¡Lava tus manos para que al rozar las de tu hija no se manchen!

**Leonor.** ¡Qué grande es lo que dices!

**Héctor.** *(Inconscientemente)* ¡Fue la guerra!

**Braulio.** ¡Plaga maldita! Cuántas veces me he preguntado a mí mismo: ¿qué hacéis, madres, que permitís que os destrocen el fruto de vuestras entrañas? ¡Y tu juventud! ¿No te humillas de vergüenza, no te horrorizas al pensar que viertes tu sangre para arrebatarse la vida de un hermano?

**Héctor.** ¡La guerra es terrible! *(Empieza a hablar de la guerra inconscientemente, y a medida que avanza el relato van crispándose sus puños. La mirada es terrible. Entre sus manos tiene las de Leonor apretándolas en forma tal, que se ve obligada a dar un fuerte grito de dolor)* ¡La guerra! Bien lo recuerdo... era al anochecer... Inmensas nubes cubrían el espacio... de pronto... un monstruo de fuego cae sobre nosotros... Se oyen quejidos, ayes de dolor... y a pesar de todo continúa la masacre... ¡Las nubes impávidas contemplan el crimen!... *(Tose fuertemente)* En el momento de cesar el fuego, cuando las bocas de los cañones dejaron de arrojar metralla; la naturaleza nos privó de un espectáculo horrible *(Pequeña pausa)* ¡Descargó una lluvia

torrencial, fuerte, muy fuerte! Nosotros metidos en las trincheras, con agua y sangre hasta la cintura; no pudimos ver su obra... pero vino el día y ¡horror! Fijamos nuestra vista en los cuerpos ensangrentados, no pudiendo distinguir amigos de enemigos... ¡La naturaleza, más sabia que los hombres, había hecho arrastrar con sus aguas todos los despojos humanos, los cuales disfrutaban por igual el reposo de la muerte!...

**Leonor.** ¡Ay! ¡No sigas, Héctor!

**Braulio.** No te agites, amigo.

**Héctor.** *(Reaccionando)* ¿Te he hecho mal? ¡Es la guerra!  
*(Le da un vahído)*

**Leonor.** ¡Héctor! ¡Héctor!

**Héctor.** ¡Agua! ¡Agua!

**Leonor.** *(Sale Leonor, volviendo cuando se indique con un vaso de agua)*

**Héctor.** *(Con arrepentimiento)* He sido malo, amigo mío.

**Braulio.** No digas eso.

**Héctor.** Si he puesto en duda tu amistad. ¡Yo dudar de ti!  
¿Pero he dudado? Me falta la memoria.

**Leonor.** *(Con el agua)* ¡Bebe, Héctor, bebe!

**Héctor.** *(Bebiendo)* Ya pasó... un mareo... estoy un poco débil...

**Leonor.** No pienses en nada. Tú solo tienes que comer bien para recuperar la salud.

**Braulio.** *(A Leonor)* Si las que tenéis la misión más grande en la vida, ¡ser madre!, no consintierais que los hombres se destrozaran peor que las fieras; si los que conservan sentimientos nobles, los que llevan sus corazones llenos de amor anhelando una vida más humana se unieran contra el monstruo sanguinario que se llama guerra... ¡Cuán fácil sería el triunfo! ¡No más guerra, no! ¡Aunemos nuestras fuerzas, y en lucha heroica aportemos más amor a los seres humanos! *(El Abuelo oye las últimas palabras)*

**Héctor.** Tienes razón, amigo mío. He sido un criminal. ¡He destrozado la vida de inocentes criaturitas y nobles ancianos!

**Braulio.** *(Al ver entrar al Abuelo, sale a su encuentro)*

## ESCENA XIII

*Dichos y Abuelo.*

**Abuelo.** Cuánta razón tienes, Braulio. ¿De qué vale la tan decantada civilización cuando falta el alimento material y espiritual?

**Braulio.** ¡Civilización de piratas! ¡Preguntemos a los que bajan al fondo de las minas, el resultado de ello; a los harapientos, a los que sufren hambre y frío, a los perseguidos, a las que tienen que arrojar a sus hijos en manos extrañas si no quieren verlos morir de hambre y frío! Preguntémosles y os contestarán: ¿Civilización? ¡Mentira!

**Leonor.** Es una civilización hipócrita.

**Abuelo.** *(Acercándose a Héctor)* ¿Cómo te encuentras?

**Héctor.** *(Con agitación interna)* Estoy bien.

**Braulio.** Les voy a dejar.

**Abuelo.** No te vayas.

**Héctor.** Quédate con nosotros.

**Braulio.** No puedo, amigo mío. *(Pasándole el brazo por el hombro)* Podrías ver en una mirada de tu esposa o el Abuelo hacia mí algo que tu creyeras era cariño que yo te había robado.

**Héctor.** *(Con voz débil)* Quédate. Te considero como a un hermano. ¡Deseo exista junto a mí eso que tu dices ser fuente de la vida: amor y sentimientos nobles! *(Tose agitado)*

**Abuelo.** *(Acariciándole)* No te sofoques, hijo.

**Héctor.** *(Presintiendo la muerte)* Padre, tráigame mi hija... quiero verla.

**Leonor.** Voy a buscarla.

**Abuelo.** Deja; yo iré. *(Vase izquierda)*

**Héctor.** Quiero que me quiera... *(A Leonor)* ¿Verdad que me querrá?

**Leonor.** Todos te queremos.

**Héctor.** *(Delirando sobresaltado, con voz débil, desfalleciente)* Expuse mi vida para conseguir este pedazo de hierro frío... ¡Frío como aquellos cuerpos humanos bañados en sangre! *(Fijándose en las medallas)* ¡Vosotras señaláis mi crimen! ¡Ah! *(Se levanta con gran esfuerzo y de un golpe enérgico arranca todas las medallas que cuelgan del pecho y las arroja al suelo. Retrocede con espanto y miedo al mismo tiempo)* ¡Yo maté a padres de inocentes criaturitas para que colgaran de mi pecho el símbolo del crimen! ¡Yo! *(Cae abatido, llorando como un niño. Desde este momento empieza a correr por su rostro un sudor copioso)*

**Leonor.** *(Notando el estado de Héctor)* ¡Héctor! *(Secándole el sudor)*

**Héctor.** *(Con cara sonriente, pero más agitado)* Quiero pedir una cosa...

**Braulio.** Habla, amigo mío.

**Héctor.** Perdón, Leonor... Perdón, Braulio... *(Los dos callan ante el dolor de Héctor)* ¿No me perdonáis? ¿No merezco ni eso?

**Leonor.** *(Limpiándole el sudor)* Pero si todos te amamos; sí, mi Héctor.

**Héctor.** *(Mirando en forma extraña como si viera llegar la muerte y quisiera librarse de ella) ¡Qué buenos sois!... (Delirando) Nuestra hija... ¿Sabes?... ¡Que ella... me perdone! (Tose) ¡El Abuelo! (Braulio, viendo la situación de Héctor, se dirige a llamar al Abuelo. La voz de Héctor se va haciendo menos perceptible)*

**Leonor.** ¡Héctor! ¡Héctor!

**Héctor.** ¡Papá!... ¡Hija!... *(Fijando la mirada hacia la izquierda, por donde entran Abuelo, Braulio y Niña) ¡Me... han... per... dona... do!...*

## **ESCENA ÚLTIMA**

*Leonor, Héctor, Braulio, Abuelo y Niña.*

**Abuelo.** *(Conducido por Braulio se dirige hasta donde está Héctor, postrándose a sus pies a la derecha. La Niña se agarra de Leonor y llora bajito. Están colocados en forma tal que se ve a Héctor) ¡Hijo!*

**Héctor.** *(Agonizando)* ¡Papá... quiero... ser... fe... liz...! ¡Me han... per... dona... do! ¡Soy... fe... liz!... *(Se deja caer hacia derecha, sosteniéndole en sus brazos el Abuelo)*

**Leonor.** *(Llorando sobre él)* ¡Héctor! ¡Héctor!

**Braulio.** *(Se retira con la Niña a un lado)*

**Niña.** ¡Mamita! ¡Mamita! *(Llora)*

**Abuelo.** *(Besando una de sus manos)* ¡Hijo! ¡Es la guerra!  
¡La guerra!

**FIN DEL DRAMA**